A shirtless man with dark, curly hair and a beard is lying on a dark leather couch. He is looking directly at the camera with a neutral expression. His right arm is raised behind his head, and his left arm is resting on his lap. He has a large, colorful tattoo on his left arm, featuring a snake and floral patterns. The lighting is dramatic, highlighting his muscular physique.

ROMANCE, SEGUNDA
OPORTUNIDAD Y AMOR VERDADERO
CON EL EMPRESARIO
MILLONARIO

PADRE

Modelo

ELENA ROMERO



PADRE MODELO

*Romance, Segunda Oportunidad y Amor Verdadero
con el Empresario Millonario*



Por **Elena Romero**

© Elena Romero 2018.

Todos los derechos reservados.

Publicado en España por Elena Romero.

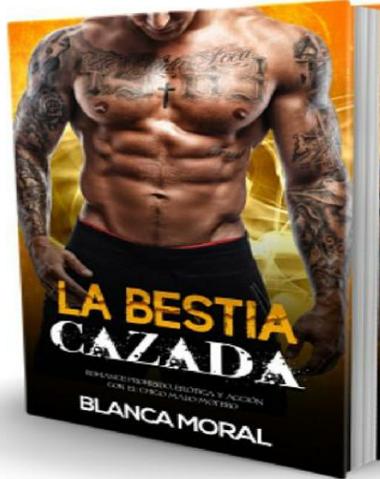
Primera Edición.

*Dedicado a Isabel y Jose,
por estar siempre ahí cuando los necesitaba.*

Mi regalo **GRATIS** por tu interés;
—> [Haz click aquí](#) <—

La Bestia Cazada

Romance Prohibido, Erótica y Acción con el Chico Malo Motero



2,99€

Gratis

—> [Haz click aquí](#) <—

*para suscribirte a mi boletín informativo
y conseguir libros el día de su lanzamiento
GRATIS*

I

Éxito inesperado

Todos y cada uno de los televidentes del país sintonizaban a la misma hora el programa de televisión más exitoso que se había realizado en los últimos tiempos.

Parecía como si justo a las 7:00 p.m. todo se paralizara en el país para que todos disfrutaran de la vida de 14 participantes que eran seguidos a cada rincón de una lujosa mansión donde habitaban de forma permanente desde hacía un par de meses.

Las situaciones que se llevan a cabo en aquel lugar eran vistas a través de la televisión por todos los fanáticos del show de TV, e inclusive, se había habilitado una página web por suscripción donde podrías acceder a este contenido durante las 24 horas del día. Era una completa locura, todos hablaban de este show, y sus personajes.

Fue una de las creaciones más exitosas que se habían visto en la historia de la televisión de los Estados Unidos. Fue justo de este show que había emergido Mario Villamizar. Fue uno de los finalistas, pero su personalidad complicada y mal temperamento le habían costado el triunfo en el programa.

Fue superado por una hermosa chica llamada Diana, quien, con su carisma y atributos físicos había conseguido enamorar a todo el país. La intención de Mario no era ganar aquel reality show, si no, conseguir la suficiente proyección a nivel publicitario para que en cada lugar del país reconocieran su rostro y poder tener acceso a fama y prestigio. Mario es un hombre atractivo, inteligente, Playboy y entregado al entrenamiento físico y formación de músculos.

Su estatura de 1.90 m, lo convierte en un blanco fácil de las mujeres, quienes se interesan rápidamente en él, más por su apariencia que por su personalidad. Es un hombre complicado, con una personalidad bastante particular y difícil de llevar. Pero sus pequeños defectos se ven sustituidos rápidamente por sus habilidades de conquista.

Mario está acostumbrado a conseguir absolutamente todo lo que desea, no importa cuál sea el coste, si existe, lo puede tener. Para participar en este show de TV había tenido que sacrificar muchas cosas en su vida, su pasado estaba lleno de frustración y pérdida, pero siempre había mantenido la

convicción de que, para alcanzar las estrellas había que trepar con las uñas.

Mario no siempre fue el joven millonario que aparecía en portadas de revistas y en programas de televisión de entrevistas que era hoy, en el pasado, había sido un chico sencillo, soñador y muy enamorado.

De hecho, su única novia real, la había tenido en la secundaria, con quien había compartido un año de relación, quizá el mejor de toda su vida. Tenía absolutamente todo lo que quería con esta hermosa compañera, una chica bella, cariñosa, abnegada y absolutamente enamorada de él.

Pero las cosas no siempre salen como las planeamos, y aunque Mario tenía toda la disposición de permanecer al lado de esta chica por un tiempo indefinido, la repentina desaparición de su padre y desordenó absolutamente su vida.

Su enfoque se perdió en el horizonte, entregándose a una depresión que casi le cuesta la vida. Nunca encontraron rastros de su padre, y era bastante difícil para él poder lidiar con la depresión tan fuerte y la frustración que nacía del hecho de sí al no saber si estaba vivo o no.

Después de haberse vuelto disperso, confundido y desinteresado por absolutamente todo, Mario dio sus primeros pasos en una vida llena de vicios y tentaciones.

Rodeándose de las personas equivocadas, Mario comenzó a ingerir grandes cantidades de licor inclusive antes de cumplir la mayoría de edad. Sus problemas familiares alcanzaron la relación con aquella chica de la que había estado enamorado profundamente desde su primer encuentro en un salón de clases.

El licor lo llevó gradualmente a permanecer en un estado de ebriedad casi permanente, lo que le permitía escapar momentáneamente de esa realidad desagradable en la que se encontraba.

Y cuando el licor ya no fue suficiente, era momento de dar un paso más adelante en la oscuridad. Las drogas y algunas sustancias estupefacientes fueron sus compañeras durante unos cuantos meses, hasta que, estando muy cerca de la muerte fue suficiente para despertar de ese letargo en el que se encontraba.

Mario había conseguido alejar a absolutamente todos los que hasta ese momento se interesaban por él, actuando de forma agresiva y déspota. Su personalidad ingenua y dulce se fue transformando poco a poco en alguien arrogante y con un carácter difícil de controlar.

Necesitaba alejarse del mundo, comenzar una nueva vida, lejos de

aquellos a quienes podría hacerles daño e intentar formar un nuevo futuro que no terminara en la cama de un hospital, un centro de rehabilitación o dentro de una urna.

Las intenciones de Mario comenzaron a dar frutos durante sus primeros días en Los Ángeles. Había conseguido un empleo a tiempo completo en una tienda de comida rápida, pasaba gran parte del día en aquel lugar y dormía en una habitación bastante modesta que apenas podía pagar con el salario que ganaba.

El destino lo había llevado a compartir el lugar con un compañero de trabajo que contaba con sueños bastante particulares de convertirse en actor de películas de acción. Sus constantes intentos por convertirse en el mercenario de las películas, lo llevaban de un casting a otro, salía de una audición corriendo directamente para otra, intentando conseguir el acceso al mundo de la fama y las cámaras.

En ocasiones, faltaba al trabajo, a veces ni siquiera iba a dormir, constantemente luchando por conseguir un lugar importante en el mundo de la farándula.

Mario, curioso ante el fuerte espíritu que tenía su compañero de habitación, sucumbió ante la tentación de saber cómo era este mundo. Jamás se habría imaginado que tendría una oportunidad en el mundo de la televisión y el mundo del entretenimiento, para él eso era algo completamente inalcanzable.

Las conversaciones entre Mario y Sebastián, por lo general giraban en torno al mismo tema. Sebastián solía contar con detalles como había estado su día y todo lo que había tenido que hacer durante sus audiciones.

Aún no había conseguido el primer papel o alguna oportunidad, pero difícilmente alguien podría quebrantar el espíritu de este chico que soñaba cada día de su vida con convertirse en una celebridad de Los Ángeles.

— No sé hasta cuándo estarás perdiendo el tiempo con esas tonterías de la actuación, Sebastián.

— Dejaré de intentarlo y cuando tenga mi papel protagónico en la película más taquillera que hayas visto jamás.

— Deberías invertir tu tiempo en algo más útil. El dinero cada vez nos alcanza menos.

— Solo piensas en el dinero, debe dejar de preocuparte tanto por eso intentar hacer algo que te apasione. Te estás consumiendo la vida en ese lugar, créeme te vas arrepentir algún día.

— Ese es el verdadero problema. Es difícil encontrar algo que me

apasiono.

— Este mundo está lleno de adrenalina. Es una completa locura.

Esa curiosidad que crecía dentro del corazón de Mario, se hacía cada vez más grande con cada conversación que tenía con Sebastián. Esto, era peligroso, ya que, sentía que tarde o temprano volvería a perder el control sobre su vida, ya que, era muy probable que viéndose involucrado en el mundo del entretenimiento la farándula, cayera nuevamente en esos vicios que habían amenazado con destruir su vida unos años atrás.

Su llegada a Los Ángeles había sido un cambio absoluto para su vida, enfocándose totalmente en su trabajo y en conseguir una estabilidad financiera que le permitiera tener una vida normal como cualquier ciudadano.

Los constantes fracasos de Sebastián no le motivan demasiado a incursionar en ese mundo, pero sentía que había algo más allá de lo que él imaginaba de ese universo del entretenimiento que constantemente lo tentaba.

— Mañana tengo una audición a primera hora de la mañana. Acompañame, quizá te agrade el ambiente.

— Sabes perfectamente que eso no es lo mío. Prefiero descansar.

— Deja de evadir a la vida, Mario. Eres joven, consigue una novia, sal de este lugar y conoce el mundo.

Mario suspiro intentando ignorar a si amigo.

— No permitas que los problemas se adueñen de tu existencia.

Las palabras de Sebastián dieron vuelta durante toda la madrugada en la mente de Mario, quien realmente se había dado cuenta de lo monótona y cíclica que se había vuelto su vida en los últimos meses. Había huido de una vida desordenada y caótica. Intentar convertirla en algo tradicional de la noche a la mañana era realmente difícil.

Sentía una fuerte ansiedad en algunos momentos, la cual parecía enloquecerlo. Era inevitable sentir un miedo terrible al imaginar que posiblemente tuviese una recaída en algún momento de la cual no tuviese oportunidad de salir. Era por esto, que intentaba aislarse totalmente de la ciudad y se mantenía durmiendo durante la mayor parte del tiempo cuando no estaba trabajando.

Su vida había perdido el sentido completamente, y era inevitable pensar en ocasiones en aquella hermosa joven que lo había acompañado durante sus años de secundaria y que le había proporcionado la etapa más feliz de su vida.

Se lamentaba enormemente de haber destruido aquella relación con su comportamiento irracional, algo con lo que tendría que cargar el resto de su

existencia.

Al llegar la mañana, para sorpresa de Sebastián, Mario se encontraba sentado tomando el desayuno, disfrutando una taza de café y unos huevos en su plato.

— ¿Qué haces despierta tan temprano? Pensé que estarías durmiendo

— Dijiste que tenías una audición a primera hora. Pues aquí me tienes. Te acompañaré.

— ¡Excelente! Ya era hora de que hicieras algo diferente.

Tras terminar de tomar el desayuno, la pareja de amigos se dirigió al centro de la ciudad. Un gran edificio se eleva frente a ellos mientras el corazón de Sebastián late con fuerza. Los nervios ante una nueva audición eran inevitables, y la posibilidad de que esta fuese la oportunidad de su vida siempre estaba presente.

— ¿De qué se trata esa audición? — Preguntó Mario con algo de desinterés.

Al parecer grabarán un show de TV muy pronto. No me interesa demasiado esta oferta, pero cualquier oportunidad será buena.

— Te deseo suerte. De verdad que lo has intentado muchas veces ya. Ya yo me hubiese rendido.

— De eso se trata, Mario. De intentarlo, intentarlo, intentarlo y volverlo a intentar. Y si no funciona lo intentas de nuevo.

Aunque solo era un par de años mayor que Mario, Sebastián se había convertido en una especie de mentor en su vida. Le proporcionaba buenos consejos y se había convertido en muy buen amigo, algo que necesitaba enormemente en su vida. Mario se sentía completamente solo, ya que, había dejado atrás a sus verdaderos amigos de infancia, familiares y al amor de su vida.

Después de haber atravesado esa etapa de vicios y excesos de licor y drogas, Mario había llegado a una ciudad que le abriría las puertas solo si tenía la intención de entrar. Su desinterés, incredulidad en él mismo y baja autoestima, lo habían mantenido girando en un círculo infinito de monotonía y rutina.

Por primera vez había roto ese esquema desde que he llegado a Los Ángeles, por lo que, de alguna u otra forma, agradece a Sebastián por haber permitido que diera ese paso finalmente.

Una sala con aire acondicionado es el lugar de espera para decenas de participantes. Todos, hombres y mujeres, tienen las mismas oportunidades de

ser parte de este nuevo show de TV que está pensado para revolucionar el mundo del entretenimiento de los Estados Unidos.

Uno a uno entra en una habitación y después de algunos minutos, salen con un pequeño papel en la mano donde se acredita la entrada o no a la primera fase de eliminación.

Muchos de ellos salen con lágrimas en los ojos tras ser rechazados, mientras otros salen del lugar dando saltos mientras reciben la jubilosa acogida de sus compañeros.

El lugar está abarrotado de mujeres hermosas y hombres bien parecidos. Todos han escogido sus mejores ropas y las mujeres llevan peinados muy exóticos. La mirada de Mario se pasea por el lugar mientras disfruta de un ángulo de la vida que desconocía completamente.

— Debo registrarme. Volveré en unos minutos. — Dijo Sebastián antes de dejar a Mario solo en aquella sala.

Estaba completamente fuera de lugar, desorientado y no se sentía cómodo al estar entre tantas personas extrañas para él. No era su ambiente, pero disfrutaba de ver a las hermosas chicas con quienes cruzaba algunas miradas sugerentes que nunca había recibido.

Mario es un hombre apuesto que llama la atención de cualquier chica con mucha facilidad. Su falta de interés en conseguir una relación sentimental lo ha encerrado en una burbuja que lo aleja totalmente de una vida mucho más excitante y divertida. Al ver como muchas de estas mujeres lo recorren de arriba abajo con la mirada, supo que algo había en él que ni siquiera él mismo conocía.

De pronto, la puerta de aquella sala donde se estaban realizando las audiciones, se abrió para mostrar a un hombre de una estatura mediana, sobrepeso y muy poco cabello en su cabeza.

— Haremos una pausa por algunos minutos. Pueden ir a tomar un refrigerio o lo que deseen. Volveremos en media hora.

Se respiró un clima de frustración y molestia entre todos los presentes. Pero aquel hombre se toma unos minutos para pasear su mirada por el lugar. Mario pudo notar rápidamente que aquel hombre había detenido su mirada en él. Sus ojos lo recorrieron de pies a cabeza como una especie de escáner. Y aunque Mario intentó sostener la mirada, era un hombre intimidante.

Sus pasos comenzaron avanzar directamente hacia Mario con mucha decisión, mientras este miraba hacia los lados intentando evadir aquella mirada tan fuerte que le dirigía el hombre que caminaba directamente hacia él.

Al encontrarse justo frente a Mario, el caballero extendió su mano y mostró una sonrisa muy agradable en su rostro.

— Hola soy Isaac Guardiola, es un placer conocerte.

Mario estrechó la mano del caballero, aunque no entendía muy bien porque este se había dirigido directamente hacia él.

Muchos de los presentes miraban atónitos el encuentro entre Mario y este caballero, pero para él no era tan importante, ya que, no sabía quién era este sujeto.

— Mi nombre es Mario Villamizar. ¿Puedo ayudarte en algo?

— Toda esa personalidad... Ese desinterés por la vida... Eres perfecto. Acompañame.

El hombre se dio media vuelta y caminó de nuevo hacia aquella sala a donde entraban y salían los participantes de aquella audición. Mario no pudo mover un solo pie de su lugar, llamando la atención de este hombre.

— Y qué esperas, te quedarás parado allí toda la mañana.

— Perdona, creo que habido una confusión. No he venido a la audición. Estoy aquí para acompañar a un amigo.

El hombre camina directamente hacia Mario con mucha decisión.

— Tienes un tamaño y una contextura muy buena. Inclínate, que debo decirte algo.

Mario accedió, inclinándose un poco, ya que, el hombre era una estatura baja comparada con él

— Solo queda una vacante para lo que necesitamos. Puedo proporcionártela a ti y es una oportunidad que creo que no deberías despreciar. Si me acompañas puedo convertirte en una estrella.

Parecía algo irreal para Mario, pero por alguna razón, sus pies avanzaron casi de forma involuntaria. Su entrada a aquella sala solo significaba una cosa: el inicio de una vida completamente nueva e inesperada.

II

El despegue

A pesar de no haber tenido ningún tipo de experiencia jamás en el pasado, la apariencia de Mario había sido suficiente para poder ganarse la atención de todos en aquella sala. Era un hombre seguro de sí mismo y que proyectaba una personalidad misteriosa y enigmática.

Esto era precisamente lo que buscaban los productores de aquel show de televisión, quienes vieron el potencial que tenía este caballero para poder despertar la atención del público.

Sin saberlo y sin ningún tipo de intenciones de incursionar en el mundo del espectáculo, Mario había dado su ingreso al mundo de la farándula, siendo parte de uno de los shows de TV más exitosos de toda la historia de los Estados Unidos.

Aquel logro no había sido fácil de asumir, ya que, Sebastián, completamente frustrado ante el arrebato de uno de sus sueños por parte de su mejor amigo, se había alejado definitivamente de Mario.

La única persona que lo había apoyado durante ese tiempo se había ido, y este era un alto precio que tenía que pagar Mario ante su nueva vida. Durante las próximas dos semanas, Mario estuvo asistiendo a diferentes entrevistas y presentaciones ante la prensa, acompañado del grupo de seleccionados que serían parte de aquel show de TV. Estarían encerrados en una mansión lujosa y llena de comodidades, con cámaras instaladas en cada rincón que transmitían cada segundo de la vida de los habitantes de aquel lugar.

Todo el país mantenía constantemente su atención sobre aquellos miembros del programa de TV, quienes les brindaban entretenimiento y una proyección de una vida ficticia que estaba orquestada por los mismos productores de aquel show.

Mientras Mario saborea el aumento de su fama, su vida y sus cuentas bancarias comienzan a despegar de una manera avasallante. Alguien que no era absolutamente nadie semanas atrás, se había convertido en un hombre afamado y lleno de admiradores.

Mario Villamizar se había convertido en uno de los hombres más cotizados y favoritos del país, todos seguían cada uno de sus pasos dentro del show, siendo uno de los hombres más apuestos del programa.

Estar completamente aislados en aquel lugar, una cantidad equitativa de hombres y mujeres era una tentación difícil de resistir, ya que, tanto los caballeros como las damas tenían aptitudes físicas bastante notables.

Eran atractivos, con cuerpos de infarto que llamaban rápidamente la atención de los espectadores y los atrapaban fácilmente a seguir el desarrollo de sus vidas. Mario solo tenía que ser totalmente auténtico y transparente, fueron las instrucciones que había recibido al entrar a aquella mansión, ya que, su personalidad era un imán para los fanáticos. Su sarcasmo era insuperable, irónico con un humor negro que muchos no podían entender.

Era básicamente, la pimienta negra necesaria para aquel evento que se desarrollaba con más éxito cada semana. Tras su éxito en el desarrollo de este show, Mario había salido al mundo a saborear cualquier cantidad de oportunidades que se le posaban en frente. Participó en telenovelas, hizo apariciones secundarias en películas y se había convertido en el modelo de una importante marca de ropa.

Era algo completamente inexplicable para todos, como había pasado del anonimato absoluto a ser una de las estrellas más cotizadas de la ciudad de Los Ángeles. Mario, era la envidia de absolutamente todos los hombres.

Salía con las chicas más atractivas de la farándula, se acostaba con cualquiera que señalara durante una noche de copas en algún bar, podía pasar de una despampanante rubia a una escultural morena con solo desearlo, ya que, no había establecido una relación seria durante todo el desarrollo de su carrera.

Después del paso de seis años de éxitos continuos, Mario finalmente había acariciado nuevamente la posibilidad de volver a tener algo serio con alguien. Pero, después de haber desarrollado una reputación de Playboy y casanova, no sería sencillo poder establecer algo sólido con alguien. Había amasado una importante fortuna, y la desconfianza se había hecho compañera habitual de Mario.

Aquellos a quienes podría definir como amigos eran simplemente accesorios temporales que se encontraban cerca simplemente por la posición y estatus social en la que se encuentra. Sabe perfectamente que, si el destino le arrebatara lo que había conseguido hasta ese punto, rápidamente todos aquellos que se encontraban cerca de él desaparecerían instantáneamente.

A pesar de todo el éxito y haber follado con más de la mitad de la ciudad de Los Ángeles, Mario aún no ha conseguido superar aquella relación pasada que había marcado su corazón de una forma tal, que parecía que hierro

caliente había colocado el nombre de aquella joven sobre su tejido.

Aunque cada vez era menor la frecuencia, periódicamente, Mario solía recordar a Julia con mucho cariño y siempre salía escapándose un suspiro acompañado de una sonrisa tan solo con recordar los labios rosados y húmedos de aquella hermosa joven.

Se preguntaba qué habría sido de su vida, ya que, se habían separado tras la partida de Mario. Había pasado suficiente tiempo como para que ya la hubiese olvidado, pero la transparencia y pureza que transmitía Julia era algo completamente irregular y muy difícil de conseguir.

Ya era un hecho, Julia era uno de esos amores que nunca se superan, y que, por más que el tiempo intente borrar las huellas que dejan, siempre dejan un buen sabor de boca y recuerdos valiosos que atesorar.

Era parte de su rutina, simplemente lidiaba con los recuerdos de aquella chica y volvía nuevamente a la realidad. Había sido un amor juvenil, pero el más intenso que había experimentado en toda su vida.

Su falta de enfoque había arruinado una relación que se podía haber prolongado por toda la eternidad, y esto es algo que difícilmente podría superar Mario alguna vez.

Es la sensación de la ciudad, y el país entero conoce su nombre y cada detalle de su vida y la personalidad. Es seguido por fotógrafos y reporteros a cualquier lugar donde va, por lo que, tener una vida privada es realmente difícil para él. No era la vida que aspiraba a tener en un futuro, pero la disfrutaba enormemente.

Es un hombre apasionado y muy creativo en la cama, por lo que, pasearse de una mujer a otra como si se tratara de lianas en una selva, le da la oportunidad de explorarse a si mismo y quemar una etapa que el pasado no lo había permitido vivir. Era feliz, tan feliz como se podía ser con millones de dólares en el banco y acceso a las mujeres más exuberantes que pudiese imaginar.

No había límites para Mario Villamizar, simplemente señalaba y obtenía, pensaba y buscaba, deseaba y conseguía. Su aparición en múltiples programas de televisión ya había revelado absolutamente todos los detalles acerca de su pasado, pero Mario atesoraba enormemente aquel recuerdo que no podía ser mancillado o distorsionado por el amarillismo de la prensa.

Nunca se había atrevido a nombrar a Julia, ya que, esto generaría que toda la atención se volcara sobre esta misteriosa chica de su pasado y posiblemente perturbarían su tranquilidad.

Para Mario, Julia es la mujer más asombrosa que ha conocido en toda su vida, pero simplemente es eso, parte de su pasado y alguien posiblemente no volverá a ver jamás. Tras convencerse de esto, había conseguido ser feliz nuevamente, aunque el vacío es irremplazable

Los años no habían transcurrido en vano para Julia, después de tanto tiempo alejada de Mario, había conseguido direccionar su vida justo hacia la consolidación de un sueño que había atesorado desde muy pequeña. Influenciada por la cocina de su abuela, quien preparaba los platos más exquisitos que cualquier paladar humano hubiese probado jamás, la chica había decidido convertirse en una prestigiosa chef de los mejores restaurantes del mundo.

Soñaba constantemente con viajar por Europa haciendo giras imparables mientras cocinaba para los hombres más importantes del mundo, algo que no dejó de perseguir ni un instante hasta que finalmente lo consiguió.

Julia Alcázar es la hija mayor de una familia modesta de Minnesota. Ha contado con el apoyo de sus padres en todo momento, y cada centavo de la familia ha sido para costear los estudios de esta chica.

Después de prepararse en las mejores academias del país, recibió una beca para estudiar en Europa, se preparó como la aprendiz de un importante chef de un restaurante parisino, lo que le permitió forjarse como una de las mujeres con mayor talento de los últimos años a nivel culinario.

Contaba con el reconocimiento y prestigio necesario para poder codearse con los chefs más relevantes de Europa, quienes difícilmente podían competir con esta revelación del mundo de la cocina.

Julia era talentosa de forma natural, no necesitaba las medidas ni recetas, simplemente ponía sus manos a la obra y lo que producía era obras de arte culinario. Después de vivir unos meses en Francia, la chica ya no podía esperar por demostrarle a los Estados Unidos todo lo que había aprendido. Quería ir a un lugar donde pudiese codearse con celebridades y gente exitosa, por lo que, Los Ángeles fue el objetivo principal de Julia al regresar.

Sabía acerca de la fama de Mario, pero las posibilidades de reencontrarse con él eran casi nulas. Ambos contaban con agendas realmente ajetreadas, y aunque había un sentimiento bastante fuerte hacia él después de tantos años, simplemente se había convertido en lo mismo que ella era para Mario, la ilusión de un pasado que pudo ser un presente espectacular.

En ocasiones, se lamentaba de haber perdido aquella relación que había sido tan determinante en su vida y que tantas experiencias le había

proporcionado, pero, al saber que no todo debe salir como se planea, Julia suele tomar los mejores recuerdos y se alimenta de ellos para sonreír cada día.

Su único amor del pasado ha sido Mario Villamizar, y aunque ha intentado experimentar con sus sentimientos al conocer hombres cariñosos y atentos, ninguno le ha proporcionado las sensaciones que Mario le brindó alguna vez.

Los años avanzaban y Julia comenzaba a sentirse cada vez más solitaria, por lo que, había surgido el plan alocado de convertirse en una madre soltera. Solo necesitaba a un hombre lo suficientemente apto, una buena genética que pudiera proporcionarle un hijo.

No estaba dispuesta a casarse o iniciar relaciones complicadas que terminaban por destruirse a sí mismas con el tiempo, simplemente necesitaba una semilla que gestara al verdadero amor de su vida que la acompañará el resto de la misma.

En resumen, Julia simplemente quería un hijo, quería un hijo del hombre ideal y solo eso, era la única compañía que necesitaba. Después de descartar para siempre la posibilidad de involucrarse nuevamente con un hombre, esta era la única misión de Julia en los próximos meses.

Debía encontrar al hombre adecuado para que compartiera la misma idea que ella y sin complicaciones, ejecutar el plan. Pero era algo completamente retorcido e intimidante, ya que, no cualquier hombre se prestaría para semejante situación.

No porque Julia fuese desagradable físicamente o no fuese atractiva, todo lo contrario, cualquiera prestaría su cuerpo para satisfacer a aquella mujer durante una noche y dejarle el regalo de la vida en su vientre, pero, fácilmente todos creerían que se trataba de alguna trampa para atraparlos, por lo que, en cada oportunidad que Julia abordaba el tema, termina quedando sola en la mesa de cualquier restaurante donde solía llevar a cabo sus citas.

Tras su llegada a la ciudad de Los Ángeles, Julia había recibido una oferta en el restaurante más prestigioso de la ciudad. Era el lugar en el que cualquiera soñaría trabajar, y esta no había necesitado más que una referencia por parte de la persona adecuada. Se convirtió en el la chef principal de aquel lugar, y tal como lo hacía en Francia, se codeaba con las celebridades más exitosas.

Ser ovacionada por importantes y reconocidas estrellas siempre había sido la mejor sensación que podía experimentar Julia, por lo que, disfruta

enormemente de cada segundo que la vida le regalaba en medio de la interacción con estrellas deportivas, músicos de renombre y celebridades de cine que habrían ganado más premios que cualquier otro en la historia.

Las mesas de aquel restaurante habían sido ocupadas por importantes celebridades de todo el mundo, y una en particular está muy cerca de ser ocupada por alguien que Julia no espera. Mario, después de múltiples intentos, finalmente había conseguido una reunión con una importante productora de la ciudad.

Se había corrido el rumor de que estaba desarrollándose un proyecto de una secuela de una de las películas más taquilleras de los últimos meses. Solo en su estreno, había recolectado más de 10 millones de dólares, y todos y cada uno de los que estaban al tanto de la existencia de una secuela, estaban listos para las audiciones y participar en este rodaje que fácilmente rompería los récords de la primera película.

Mario era reconocido, tenía talento, y su aspecto era el ideal, pero por lo general, las cosas en los Ángeles no se movían de la forma en que él creía que podía ocurrir aquella tarde. El sexo era una constante en medio de muchas negociaciones que siempre terminaban de la misma manera.

Tras una reunión a puertas cerradas en la oficina de Cintia Jiménez, Mario había conseguido uno de los papeles secundarios, no el que él deseaba, pero al menos estaría en el reparto de una película que estaba destinada a ser un éxito.

El precio a pagar había sido muy sencillo para él, ya que, complacer a una mujer nunca había sido un reto o un esfuerzo para Mario. Después de desnudarla en su propia oficina y llevarla hasta el cielo en medio de una sesión de sexo oral salvaje y húmeda, Cintia había quedado completamente satisfecha y segura de que Mario debía estar en el reparto.

Era una mujer ardiente e insaciable, por lo que, no sería fácil quitársela de encima. Tras aquella tarde lujuriosa, Mario había decidido invitar a aquella mujer a cenar, nada más y nada menos que al restaurante que estaba a punto de proporcionarle un encuentro con un pasado que no pensó que lo alcanzaría en la ciudad que le había proporcionado todo el éxito con el que jamás habría soñado.

Sin previo aviso, Mario y Cintia llegan al lugar después de haber despistado a algunos periodistas.

— Buenas noches, señor Mario. Bienvenidos.

— Quisiera la mesa más apartada que tengan. No queremos que nos

molesten.

La celebración del logro de Mario estaba a punto de dar continuidad, y después de ser ubicados frente a una hermosa terraza frente a una fuente con juegos de luces multicolores que generaba un espectáculo impresionante, las copas no dejaron de llegar a la mesa.

Acto seguido, la orden de la cena llegó, proporcionándoles un orgasmo en el paladar al probar la comida más exquisita que jamás hubiesen degustado.

— Esto es un placer de otro mundo. Tenemos que conocer al chef. ¡Camarero!

Mario chasqueó sus dedos mientras levantaba su mano.

El hombre se acerca muy atento a la pareja.

— Este plato está espectacular. Me gustaría que hicieras venir al chef. Quisiera felicitarlo personalmente.

El hombre obedeció y desapareció tras el umbral que conectaba la terraza con el interior del restaurante. Mario estaba justo a unos pocos metros de la mujer de sus fantasías, de sus pensamientos y sueños, el destino no podía ser más preciso y exacto.

III

La encrucijada

— Señorita Alcázar, hay un caballero afuera que desea su presencia. Al parecer ha quedado impresionado con sus habilidades culinarias

Un joven muy bien parecido se dirigía directamente a Julia mientras esta se encontraba dando instrucciones precisas a su equipo de cocineros.

— No tengo tiempo para esto. Estoy harta de agradecimientos y adulaciones. Dile que saldré en cuanto pueda.

El joven obedeció las palabras de la joven cocinera y se dio media vuelta y caminó directamente hacia la mesa en donde se encontraba Mario acompañado de Cintia.

— Al parecer, la chef en jefe se encuentra muy ocupada en este momento. Será un placer si espera hasta que se desocupe.

— Ha de ser una mujer muy arrogante. No hay problema, esperaré para darle las gracias personalmente.

— Si no tengo más nada en que ayudarlo. Me retiro. — Dijo el mesonero antes de abandonar a la pareja en su privacidad.

Las copas de vino habían llegado a la mesa una tras otra, y a medida que las horas transcurrían, Mario parecía embriagarse cada vez más. Había perdido el control de la cantidad de licor que había estado ingiriendo durante aquella noche, por lo que, se estaba convirtiendo en una presa fácil para Cintia. La mujer estaba completamente decidida a llevarlo a la cama, y después de aquella sesión de sexo en la oficina, había quedado hambrienta de mucho más.

Debajo de la mesa, justo ante la vista del resto de los presentes, se llevan a cabo algunos juegos bastante subidos de tono que tenían a la pareja ardiendo de deseo. Al no poder controlar más sus impulsos, Cintia había llevado su mano directamente hacia el pantalón de Mario.

Acariciaba su zona genital consiguiendo una erección masiva por parte del caballero, quien introdujo un par de dedos en la vagina de aquella mujer mientras acariciaba y compartía una copa de vino con la otra mano.

Parecían estar disfrutando mucho de su encuentro, y al contar con una privacidad absoluta, nadie los interrumpiría de manera abrupta. Mario extraía los dedos llenos de fluidos de lo más profundo de aquella mujer, llevándolos a

su boca para saborear nuevamente aquel manjar que había devorado en la oficina.

— Me encantaría que me follaras ahora mismo. — Susurró la mujer al acercarse al oído de Mario.

Aquella afirmación, le generó un escalofrío increíble al caballero, quien parecía estar dispuesto a llevar a cabo un encuentro sexual en aquella mesa del restaurante. Movi6 su silla un poco hacia atr6s y se puso de rodillas justo frente a Cintia. Las manos de Mario se posaron sobre los muslos de la mujer, acarici6ndolos y subiendo poco a poco aquel vestido de color negro que llegaba hasta las rodillas.

— Mario, ¿qué haces? ¿Acaso te has vuelto loco? Podrían descubrirnos.

— Me has dicho que quieres que te follé. Pues es precisamente lo que haré. ¿Qué pasa, tienes miedo?

Cintia no era una mujer que se dejaba intimidar con facilidad, siendo muy segura de sí misma y con total disposición de asumir los retos más extremos. Pero era su reputación la que estaba en juego, y no podía acceder a los juegos de un hombre que había perdido el control de sí mismo.

Aunque tenía completa conciencia de que lo que estaba pasando no estaba bien, Cintia siente que es muy difícil para ella luchar contra los deseos de Mario, quien ya ha llevado sus manos directamente hacia su ropa interior.

— Creo que esto no nos hará falta. — Dijo Mario.

Sostuvo la pequeña prenda de vestir por ambos extremos y la llevó directamente se las rodillas de la chica, quien llevó su mano directamente hacia la pequeña prenda de tela para evitar que Mario se la arrancara finalmente.

— Debes estar demente, no voy a exponerme de esta forma en este lugar.

— ¿Qué es lo que te pasa? ¿Has iniciado el juego y ahora no quieres continuar? — Dijo Mario tras volver a su silla y acomodar un poco su corbata.

Cintia se ocupó de llevar su ropa interior de nuevo a su lugar. Tenía un enorme deseo de ser poseída por Mario, pero se encontraba en un lugar público, y seguramente la noticia del día sería el encuentro inmoral que protagonizaron la productora reconocida de la ciudad y el actor más cotizado del momento.

El mal humor en el rostro de Mario era evidente, se sentía frustrado ante el cambio de actitud que había mostrado aquella f6mina. Le encantaba el sexo y disfrutaba de vivir nuevas experiencias, por lo que, ser incitado por aquella chica y de pronto ser rechazado súbitamente, no le había dejado un buen sabor

de boca. El silencio se dueño del lugar, y tras los continuos intentos de Cintia por tratar de llamar la atención de Mario, este estaba a punto de perder la paciencia.

— Creo que lo mejor será que vuelvas a casa en taxi. No estoy de humor para más tonterías, Cintia.

— No puedo irme sola. ¿Acaso te volviste loco? ¡Llévame a casa ahora!

— No quiero que hagas una escena en este lugar. Toma tus cosas y márchate, mañana hablaremos de esto.

No hubo más palabras, Mario estaba arriesgando una oportunidad de oro al comportarse como un patán con aquella chica. Cintia tomó su bolso y su abrigo y abandonó el restaurante de manera instantánea, abandonando en la mesa al hombre con el que había imaginado que terminaría hasta la mañana siguiente. Tenía un apetito sexual que debía saciar, pero la actitud de Mario la había decepcionado enormemente.

— Camarero, trae una botella ahora mismo. — Ordenó Mario

— Señor, considero que ya ha bebido demasiado.

— ¿Eres mi psicólogo, un sacerdote o quién demonios? ¡Tráeme la maldita botella y cierra la puta boca!

El grado ético de Mario era bastante grave, se había tornado agresivo y la frustración de no haber conseguido lo que quería aquella noche, lo había vuelto muy hostil. Pero todo estaba a punto de volver a neutralizarse dentro de poco, ya que, existía un catalizador que reiniciaría a Mario y lo dejaría sin palabras.

En la cocina todo era un caos, había llegado la hora pico del restaurante, y todos se movían de un lugar a otro mientras los cuchillos, tenedores y platos parecían volar por el lugar con una dirección precisa.

— Volveré enseguida, tengo que ir a atender a algunos clientes. — Dijo Julia dirigiéndose a su equipo.

Se quitó el delantal y el gorro de chef, limpiando sus manos con una pequeña toalla y dirigiéndose directamente hacia las afueras del restaurante. Estrechaba la mano de todos los presentes, disfrutando de los halagos que cada uno tenía para con ella.

Todos estaban completamente extasiados con los platillos que había preparado la chica, era un talento muy notable. Caminaba de una mesa a otra siendo dirigida por el mesonero principal, quien sabía perfectamente quienes eran aquellos que deseaban agradecerle a la chica.

Aunque dudó en llevar a Julia hasta la mesa de Mario Villamizar, no

quería enfrentar ningún problema al final de la tarde por haber ignorado el llamado del hombre, por lo que, lo dejó para el final.

Es un largo recorrido por todo el restaurante, y sabía que era el momento de volver a la cocina, por lo que, se aseguró de que había cumplido con todos y cada uno de los que había solicitado su presencia en la mesa.

— ¿Es todo? Debo volver a la cocina. — Indicó Julia.

— No, hay alguien más que desea agradecerle. Solo tengo que advertirle que se siente un poco mareado. Ha bebido más de la cuenta.

— Vamos allá, ya no tengo tiempo que perder.

Mario visualizaba la copa de vino mientras daba un sorbo bastante largo. Quería embriagarse hasta perder el conocimiento y huir de esa realidad en la que se encontraba. Por un momento, la depresión se había adueñado de él, al parecer no era la mejor cosecha de vinos, ya que, había atacado el lado más débil de su personalidad.

Se escuchó como un caballero aclaraba su garganta mientras acercaba a Mario. Este levantó la mirada y vio al hombre con una cara de confusión. Su mirada era borrosa y parecía que el mundo se movía de un lado a otro justo frente a él.

— ¿Qué quieres, es hora de cerrar? — Preguntó Mario con un malhumor notable.

— La chef ha venido tal y como lo solicitó, señor.

— Hasta que finalmente la eminencia de la cocina se hace presente. Un poco tarde, ya no lo necesito. — Dijo el ebrio caballero.

Julia escuchó las palabras, pero se encontraba todavía a las afueras de la terraza, por lo que, al escuchar la afirmación de este hombre, decidió entrar para darle una lección con su presencia.

Después de tanto tiempo, las miradas de Mario y Julia se encontraron una vez más. Se quedaron sin palabras, el tiempo parecía haber perdido sentido, como si hubiesen entrado en una dimensión paralela donde solo ellos dos podían entender lo que estaba ocurriendo.

El corazón de Julia comenzó a latir exageradamente, mientras Mario dejaba caer la copa que sostenía su mano sobre su traje. Fue un momento inolvidable para los dos, pero nadie podía evitar notar que en la mirada de ambos personajes se notaba el terror que experimentaban en ese momento.

— Esto no puede ser posible. — Dijo Julia mientras se lleva las manos a la boca.

— Hey, chico. Dime que la mujer que está parada a tu lado no es

producto de mi imaginación.

Mario había sentido algo de miedo al imaginar que la gran cantidad de licor que había consumido le había generado alucinaciones. Fue por esto que buscó la confirmación del mesonero para saber que lo que estaba viendo era realmente tangible.

— Ella es la señorita Julia Alcázar. Nuestro chef en jefe, tal como me solicitó que le llamara. — Indicó el mesonero.

— Julia, ¿eres tú? No puedo creerlo.

Había pasado más tiempo del que podían soportar, y aunque habían imaginado muchas veces un posible reencuentro, hallarse en medio de esta situación los había dejado sin herramientas.

El amor que se habían tenido durante sus años de adolescente parecía estar intacto, como si el tiempo no hubiese pasado por él y lo hubiese desgastado. Se encontraba fresco, brillante, fuerte y vigente como el primer día, algo que los desorienta totalmente.

— Debo volver a la cocina. — Dijo Julia antes de darse media vuelta y desaparecer del lugar.

Mario hizo un intento por ponerse de pie y correr detrás de ella, pero licor había hecho más efecto en su cuerpo de lo que él pensaba. Perdió el equilibrio con facilidad y se desplomó en el suelo mientras veía con frustración y con una vista bastante borrosa como Julia desaparecía entre las personas que abarrotaban aquel restaurante.

Mientras el mesonero intentaba ayudar a Mario ponerse de pie, este, en medio de su orgullo, intentaba tomar una posición erguida como si nada estuviese pasándole.

El estado de ebriedad de Mario era increíble, algo sin precedentes y era la primera vez que atravesaba por un episodio como este. Aunque se resistía, con dificultad podía mantener el equilibrio, por lo que, el brazo del mesonero siempre se mantuvo rodeando su costado.

— Creo que lo mejor será que vaya a casa en taxi, señor. Lo acompañaré directamente a fuera.

— Necesito hablar con Julia. Es necesario. Llámala por favor.

— Le ruego que abandone el restaurante, de lo contrario, se encargarán los de seguridad y será peor para usted. Recuerde que tiene una imagen que cuidar. — Dijo el joven con sabias palabras.

De pronto, Mario, en medio de su trance pareció ver en aquel chico el rostro de su viejo amigo Sebastián, quien siempre actuaba como un consejero

y lo intentaba guiar por el mejor camino.

Tras este episodio extraño, el actor y Playboy decidió hacer caso a las palabras del chico, caminando directamente hacia el exterior del restaurante sin llamar demasiado la atención.

El resto de la noche, Julia había estado completamente desenfocada y como si su mente hubiese sido extraída de su cuerpo. Su jefe, al ver el cambio drástico de actitud, se preocupó al ver que ya no tenía la misma energía y destreza que en horas atrás.

— Creo que sido un día muy pesado para ti. Será mejor que vayas a casa. Gretchen se encargará.

El viejo hombre colocó su mano sobre el hombro de la prodigiosa chef y le dio una sonrisa bastante cordial.

— De pronto no me sentí bien. Te agradezco la comprensión. — Dijo Julia antes de darse media vuelta y salir de aquel lugar.

Caminó directamente al estacionamiento y entró en su coche. Recuerda su encuentro con Mario y de pronto comenzó a llorar desconsoladamente. Era como si todo de lo que hubiese huido durante toda su vida la hubiese alcanzado finalmente. Era ese amor intenso que vivía dentro de ella el que se había desatado una vez más.

Julia había descartado toda posibilidad de volver a reencontrarse con Mario, y aunque no había sido planificado, este encuentro era una prueba clara de que lo que existía entre ellos aún permanecía vivo. Ambos habían tratado de esquivar completamente aquellos sentimientos y las flechas de cupido, pero siempre estuvieron incrustadas en sus corazones sin derecho a réplica

En ese momento, Mario es llevado a casa por un taxi que le fue conseguido directamente por el mesonero restaurante. Es difícil para él diferenciar entre la realidad y la fantasía de las ilusiones que le proporcionan el nivel de alcohol en su sangre. Pero, aunque sabe que no se encuentra bien, lo único que es una certeza para Mario es que se ha reencontrado con Julia y ya sabe dónde ubicarla nuevamente.

Aunque su misión principal aquella noche era llevar a la cama a Cintia y cerrar el negocio que lo podría incluir en una de las películas más millonarias de la historia, sus prioridades habían cambiado drásticamente.

Lo que había iniciado como una simple noche de cita que terminaría con sexo lujurioso en la habitación de un hotel o en la casa de Cintia, había terminado con un reencuentro con la mujer que amaba desde que descubrió que los sentimientos podían adueñarse de una manera tan intensa.

Lo que vio en aquella mirada atónita de Julia era el mismo sentimiento que había estallado en él en ese preciso instante. Ambos mueren de terror ante la idea de volver a encontrarse después de tanto tiempo, pero, al parecer, el destino les había dado una segunda oportunidad y había que ser bastante intransigente para no tomarla y arriesgarse y lanzarse al vacío.

Ambos se encuentran en el mejor momento de sus carreras, por lo que, encontrar en amor una vez más en ese instante no es precisamente algo que tengan contemplado afrontar. Mario es un hombre cotizado y afamado, con millones de dólares en sus cuentas y un futuro muy prometedor en el mundo del cine y la popularidad.

Por su parte, Julia comienza a ganar fama en la ciudad, y su talento la podría proyectar fácilmente hacia cualquier parte del mundo. Sería una tontería permitirse una equivocación a estas alturas del juego. Pero la curiosidad suele ser más poderosa que la razón unas muchas oportunidades, y este parece ser uno de esos casos.

IV

Lo que hace la curiosidad

Las primeras horas de la mañana por lo general siempre eran similares en la vida de Julia, quien solía observarse en el espejo e imaginar cómo sería la experiencia de contar con un vientre abultado donde estuviese una vida en desarrollo. Era una ilusión que poblaba su vida y le daba la posibilidad de soñar que un pequeño la llenaba de felicidad y se convertía en el verdadero amor de su vida.

Pero para esto, Julia tiene completamente claro que es necesario contar con un hombre que le proporcione acceso a esta vida. Había pensado muchas veces en la inseminación artificial, pero la simple idea de imaginarse gestando el hijo de un extraño no le llamaba demasiado la atención.

Era un proyecto algo retorcido y bastante curioso, pero Julia tiene la convicción de que tarde o temprano llegará un hombre especial que le dará la oportunidad de acceder a este sueño sin ningún tipo de compromisos.

Mientras analiza la situación, los pensamientos de Mario en el restaurante llegan a su cabeza de manera repentina. No era algo casual que los pensamientos que estaban vinculados con su embarazo se mezclaron rápidamente con el hombre que había amado más en su vida.

Trató rápidamente de descartar estas ideas de su cabeza, pero a pesar de que intentó enfocarse en otras tareas en la casa, la perseguían por todo el lugar bombardeándola con suposiciones y proyecciones que no tenían sentido.

Mario había vuelto a su vida de una forma casual, nada tenía que ver con un regreso planificado y nada le garantizaba que había sentimientos aún existentes hacia ella.

Pero, a pesar de que huía constantemente de la posibilidad de considerar a Mario como una opción para ejecutar su plan, al final del día aún conservaba la misma idea. Si conocía bien a Mario Villamizar, sabía que este no se daría por vencido si sentía algún interés aún por ella.

Julia estaba dispuesta a dejarlo en manos del destino, y si aún podía encontrarse nuevamente con este caballero, no dudaría ni un segundo en hacerle una propuesta seria acerca de lo que estaba buscando.

Julia había tenido que afrontar la ausencia de Mario durante aquellos años difíciles. Superar la pérdida de aquella relación no había sido sencillo, y

se había traducido como un fracaso continuo tras intentar establecer una vida sentimental normal.

Nadie podía compararse con Mario Villamizar, era el hombre perfecto para ella, y aunque estaba lleno de defectos, también contaba con virtudes que eran suficientes para sentir que era el amor de su vida.

Como cada día, Julia se coloca su chaqueta de chef y abandona su departamento en el centro de la ciudad para dirigirse al restaurante alrededor de las 7:00 de la noche. Lleva su móvil en la mano y revisa algunas fotografías en las que ha sido mencionada en alguna de sus redes sociales.

Es una mujer reconocida, con un éxito en crecimiento que debe alimentar con buena interacción con sus fanáticos y los seguidores de su trabajo como chef del restaurante más costoso y prestigioso de la ciudad.

Su distracción no le había permitido ver que a las afueras de la residencia donde habitaba Julia se encontraba aparcado un coche bastante lujoso de color gris plomo. Tenía su motor en marcha y las luces encendidas, pero esto no era algo irregular que llamara demasiado la atención de Julia.

A medida que avanzaba, el vehículo se desplazaba justo al lado de ella a una velocidad muy lenta. Algo que después de unos segundos, se convirtió en una razón para que se despertara cierta atención hacia este acontecimiento.

Su paso es acelerado, intentando comprobar si realmente el vehículo iba tras ella, y al hacer esto, pudo confirmar que quien fuese que se encontrara tras el volante de aquel coche de color gris tenía cierto interés en ella.

Tenía la idea de que Los Ángeles era una ciudad competitiva y que muchos estarían detrás del puesto que tenía en aquel restaurante, pero nunca se imaginó que su vida estaría en peligro al llegar a la ciudad.

Sus manos temblaban al encontrarse intensamente nerviosa, intentaba marcar el número de emergencia, pero en su cabeza repasaba cuáles serían las palabras que diría a la operadora y no tendrían ningún sentido.

Nadie había manifestado algún tipo de ofensa o amenaza en contra de Julia, por lo que, no había una sola razón para sospechar que su vida estuviese en riesgo. La paranoia se estaba adueñando de ella, y era normal, ya que, una mujer tan exitosa y solitaria como ella, fácilmente sería blanco de ataques de la competencia.

Desde su llegada a la ciudad, muchos restaurantes prestigiosos que contaban con una clientela bastante selecta, habían disminuido sus ventas significativamente al ver como sus clientes más exclusivos, migraban hacia el restaurante donde trabajaba la chica, ya que, los platos que se degustaban en

aquel lugar eran un verdadero manjar de los dioses.

Sin más tiempo que perder, Julia decidió acelerar el paso y comenzar a correr.

Se encontraba solo a dos calles del restaurante, por lo que, al incrementar la velocidad, el coche avanzó drásticamente justo al lado de ella. Ya era evidente que algo estaba por ocurrir, pero todos los ánimos se calmaron súbitamente cuando la ventana del coche bajó repentinamente.

Julia no quería ni siquiera voltear a verificar quién era la persona que se encontraba dentro del vehículo, pero la curiosidad la llevó a dirigir su mirada hacia él sin planearlo.

Se encontró con aquellos ojos azules que la miraban fijamente desde el interior, con una sonrisa perfecta que se dibuja en el rostro aquel caballero que había vuelto su vida la noche anterior.

— ¡Mario! Casi me matas de un susto. ¿Cómo puedes hacerme eso?

Julia llevaba sus manos al corazón y pudo palpar como su ritmo cardíaco se había disparado de una manera exagerada. Intenta recuperar el aliento tras haber corrido con todas sus fuerzas.

— Lamento haberte asustado. Si quieres sube a mi coche. Te llevaré hasta el restaurante.

Se vio tentada a entrar al coche, pero sus instintos se lo impidieron. Era demasiada tentación volver a entrar en contacto con Mario, pero se sentía infeliz ante aquella situación en la que Mario había vuelto a buscarla.

Las esperanzas de que existiera algo entre ellos una vez más eran bastante remotas, pero en las condiciones en que se ha encontrado nuevamente, todo es posible.

— Estoy muy cerca de mi trabajo, no te preocupes. Será en otra oportunidad.

— No me hagas esto. He estado esperando que abandones el edificio desde hace un par de horas. Solo quiero unos minutos contigo.

Mario había entrado en una posición bastante vulnerable ante la chica, por lo que, el corazón se le arrugó a Julia, quien no podía rechazar una propuesta tan sincera por parte de aquel caballero que tanto había pensado durante la noche anterior.

Respiró profundamente antes de dirigirse a la puerta del coche, esta fue abierta por Mario, quien se inclinó para facilitar el ingreso de la chica hacia el vehículo. Cuando entró y percibió el perfume de la fémica, Mario pareció entrar en un estado mental completamente inédito.

Su cabello se encontraba recogido en una cola de caballo. Mientras que, su maquillaje era bastante discreto y no llamaba demasiado la atención. Julia no salía de su departamento en busca de oportunidades con hombres, ya que, estaba enfocada completamente con su trabajo.

Aun así, sabía perfectamente que podía llamar la atención de cualquier hombre con su aspecto. Tenía un cabello de color castaño claro y aretes bastante modestos, algo que no llama demasiado la atención.

— Es increíble que estemos juntos nuevamente. Esto ha sido completamente inesperado para mí.

— Sí, vaya que ha sido bastante raro este encuentro.

Julia se veía notablemente nerviosa, y aunque intentaba controlarse, para Mario resultaba bastante curioso que esta tuviese que sostener sus manos para evitar quedar en evidencia ante el temblor involuntario que se encontraba experimentando. El coche no dejaba de avanzar, y mientras conversaban de manera inocente, finalmente llegaron al restaurante. Era hora de que se despidieran una vez más, aunque Mario no estaba dispuesto a dejar pasar una oportunidad de oro cómo esta.

No sabía que había pasado en la vida de Julia, por lo que, siente cierto respeto ante la posibilidad de abordarla de manera agresiva. Ya no son los mismos jovencitos inocentes e ingenuos que habían conocido en el pasado.

La vida de Mario lo había enseñado a hacer las cosas de manera directa, ya que, esto le generaba mejores resultados. Pero si había alguien en el mundo con quien debía cuidar sus maneras y la forma en que la trataba era con Julia, ya que, consideraba a esta chica como la más valiosa que había pasado por su vida jamás.

Si existía una remota posibilidad de que volvieran estar juntos, quería hacer las cosas bien, de manera correcta y calmada, que creciera de forma progresiva y segura, brindándole estabilidad y seguridad al considerar volver a su lado.

— ¿Crees que pueda pasar por ti cuando salgas?

— Mario, no creo que...

— Por favor, no digas que no. Ha pasado mucho tiempo desde la última vez que nos vimos.

— No creo que sea un momento adecuado en mi vida para que estemos cerca nuevamente. Sabes muy bien lo que sentía por ti y como terminó todo.

— El tiempo ha pasado, Julia. He logrado aprender muchas cosas con el tiempo. No me niegues esta oportunidad.

La chica sabía que sería bastante complicado para ella resistirse ante esta posibilidad, por lo que, aunque intentó hacer un esfuerzo, Julia sucumbió ante los deseos que la dominaban.

— Salgo a las 11:00 p.m. Puedes pasar por mí si así lo deseas.

Esto podría ser declarado fácilmente como una victoria para Mario, quien sonrió enormemente y no pudo evitar acercarse hacia el rostro de la chica y proporcionarle un beso en la mejilla que multiplicó los nervios de Julia, quien abandonó el vehículo casi instantáneamente.

Pudo sentir como la temperatura de sus manos estaba completamente fría. Pero en contraste con la temperatura de sus manos. Sintió como en su entrepierna la temperatura se elevaba de forma increíble.

La cercanía de la piel de Mario, la había excitado enormemente, y sentía la humedad en su ropa interior a tal punto, que esta podía destilar gotas de fluido con mucha facilidad.

Entró directamente a la cocina, casi como si fuese en piloto automático sin decir una sola palabra. Su rostro estaba palidecido y sus manos aún temblaban.

Solo estaba a unas pocas horas de reencontrarse nuevamente con Mario, y esta vez, estarían completamente a solas y sin presiones, una oportunidad ideal para que pasara algo que había estado esperando desde hacía muchos años atrás.

Si pudiese escoger una de las peores noches que había vivido en aquel restaurante, sin duda alguna sería esa, ya que, el nivel de nerviosismo y ese enfoque en el que se encontraba, la habían sumido en un estado de nerviosismo y falta de concentración que era evidente.

Retrasos en los platillos, clientes insatisfechos y su jefe ejerciendo una gran cantidad de presión habían sido una mezcla explosiva que estaban haciendo que Julia perdiera el control.

Quería que llegara la hora de salida cuanto antes, pero no tanto para reencontrarse una vez más con Mario, sino para poder escapar de aquel infierno que la estaba consumiendo.

Finalmente, cuando el tiempo llegó Julia abandonaba el restaurante con un sentimiento de vergüenza que viajaba con ella sobre sus hombros. Todo el trabajo que había hecho para ganar la reputación de la mejor Chef de Los Ángeles se estaba viendo comprometido por su falta de enfoque en lo que realmente necesitaba su atención en ese momento.

Estaba dispuesta a convertirse en la mejor, Pero mientras su mente se

viera interceptada por las imágenes de Mario, esto no sería posible. Era necesario resolver esta situación cuanto antes, así que, estaba preparada para enfrentar al hombre que la ha descontrolado completamente con tan solo hacer acto de aparición una vez más en su vida.

Mientras Julia camina hacia el coche estacionado en la parte exterior del restaurante, siente que sus piernas están a punto de desvanecerse ante el miedo. Su corazón late de forma descontrolada, pero parte de sus proyectos más determinantes podrían estar en aquella reunión inesperada con Mario Villamizar.

— Buenas noches, Julia. ¿Qué tal ha estado tu jornada de trabajo? — Preguntó Mario.

— Estoy agotada. Me encantaría relajarme en algún lugar tranquilo.

— Podríamos ir a mi casa de la playa. Estoy seguro de que allí lo pasaríamos muy bien.

La intención de Julia no es quedarse completamente a solas con Mario, ya que, sería una completa tentación de estar cerca de ante aquella mirada penetrante de sus ojos azules.

— Me parece bien. Debe ser un lugar muy bonito.

Las palabras salieron casi completamente solas de la boca de Julia, quien había comenzado a salivar de manera exagerada y su corazón latía de manera intensa. Tan solo 45 minutos después, se encontraron en una lujosa residencia apartada de la ciudad y con una hermosa vista donde las olas reventaban en la orilla mientras la luna iluminaba la superficie del agua.

Era un lugar mágico que muy pocas mujeres conocía, ya que, Mario tomaba la determinación de llevarlas a este lugar solo cuando eran realmente valiosas y le garantizaban una excelente experiencia sexual. Apenas y se reencontraba con Julia, y el instinto lo había guiado directamente a esta posibilidad, por lo que, desconoce completamente su comportamiento e intenciones.

La hermosa mujer camina por el lugar mientras acaricia los lujosos muebles que decoran el lugar. Sus manos acarician las sillas elaboradas con fino cristal sólido, un diseño que parece ser la primera vez que observa.

— Qué lugar tan espectacular, Mario. Has invertido tu dinero de forma correcta.

— Sí, he gastado una fortuna en este lugar, pero ha valido cada centavo.

La soledad era completamente peligrosa para ambos, pero estaban más interesados en saber lo que estaba por venir que por revelar lo que había

pasado en todos esos años. Mario sirvió un par de shots de tequila y brindaron por el recuento, Julia estaba a punto de ingerir el combustible que potenciaría el levantamiento de su lado más desinhibido y atrevido.

Durante algunas horas conversaron y el calor fue haciendo su trabajo. Mientras más subía la temperatura, la ropa se fue haciendo mucho menos protagonista.

— Parece que tienes algo de calor. Vayamos a la piscina.

Mario jugaba sus cartas más fuertes.

— No tengo traje de baño... No puedo bajarme en ropa interior.

Julia se muere de la pena al no poder disfrutar de una hermosa piscina con iluminación espectacular con luces de colores que la hacen lucir increíble.

— Nunca dije que necesitáramos ropa para hacerlo.

Mario bajó su pantalón hasta los tobillos y liberó los botones de su camisa de seda azul. Tras quedar completamente desnudo, saltó al agua dejando sin palabras a su hermosa invitada. Era un juego de resistencia, pero Julia no está preparada para poder ganar la contienda.

V

Tequilas para brindar

La tentación los consume, y a pesar de que moría de ganas por estar con él en el agua, Julia lucha por resistirse. Sus ojos seguían de un lado a otro al caballero mientras este recorría la piscina demostrando sus habilidades como nadador.

Detallaba su espalda bien formada y periódicamente da un vistazo a sus glúteos muy bien tonificados. Mario pasaba una gran cantidad de tiempo en el gimnasio, lo que le había dado la posibilidad de conseguir un cuerpo infártate.

Todas las mujeres que habían estado con él coincidían con el hecho de que su cuerpo parecía ser sacado de esas esculturas mitológicas griegas. Tenía un buen volumen en la espalda y su pecho era definido, al igual que sus abdominales.

Parecía que no tenía un solo gramo de grasa en todo el cuerpo, ya que, todo era músculos y fibra. Con el tiempo había conseguido un bronceado bastante atractivo, aunque originalmente su piel era bastante blanca, lo que podía notarse en la zona de sus genitales.

El atrevimiento de Mario ha desequilibrado completamente a Julia, quien toma un poco de tequila a la orilla de la piscina intentando desinhibirse. Bebe hasta el fondo del contenido y sirve un poco más. Ya no halla cómo controlar sus ganas de entrar al agua.

— ¿Pasarás el resto de la noche allí sentada o entrarás? El agua está deliciosa, tibia y agradable.

Julia volvió a tomar todo el contenido del vaso y finalmente decidió sucumbir ante sus deseos y las demandas de Mario Villamizar. Se puso de pie, y se quitó el abrigo. Se descalzó y soltó su cabello.

— Era justo lo que quería ver. — Dijo Mario, quien nadaba de espaldas mientras observaba el espectáculo que estaba a punto de desarrollarse frente a sus ojos.

La mujer llevó las manos hacia su parte trasera y bajó la cremallera de su vestido, desnudando su espalda poco a poco mientras sus piernas parecían perder fuerza ante los nervios.

— No puedo creer que esté haciendo esto, Mario.

— Mientras más lo pienses, será más difícil. Ven aquí de una vez, aquí

nadie nos molestará.

La chica dejó caer el vestido al suelo y se mostró completamente en ropa interior, su abdomen era plano y liso, Mario sintió una increíble necesidad de hundir sus dientes en esta zona, lamerla completamente y devorar su cuerpo mientras esta le daba acceso a cada centímetro de su piel.

Era una chica blanca, de piel muy delicada, algunos lunares se distribuyen por todo su cuerpo, y Mario estaba completamente dispuesto a contar cada uno de estos para convertirlos en puntos de referencia y coordenadas precisas de todo su cuerpo. Durante años había fantaseado sobre la idea de estar junto a la chica, pero nunca había tenido la oportunidad de verla desnuda como en ese instante.

— Quítate el sujetador. Quiero ver tus senos. — Dijo Mario con una voz muy seductora que era difícil de rechazar.

Julia parecía estar bajo los efectos de un hechizo, o más específicamente bajo el efecto del tequila. No podía controlar nada de lo que hacía, su voluntad estaba bajo el poder de Mario, quien, con solo dar una orden, conseguía exactamente lo que estaba buscando. Tal y como se lo ordenó Mario, la chica liberó el sujetador en su espalda, dejando caer la pieza de ropa al suelo.

Cubría con una de sus manos sus senos, mientras la otra la utilizaba para bajar su panty hasta los tobillos. Mario disfrutó de la escena mientras bajo el agua, su mano acariciaba su miembro generando una erección masiva que solo podía ser saciada por el cuerpo de Julia.

Se frotaba el tronco del miembro hacia adelante y hacia atrás, mientras su respiración se hacía cada vez más acelerada. El ritmo cardíaco de Mario estaba al límite, mientras sus ojos azules se encontraban fijos recorriendo el cuerpo de la hermosa mujer. Había estado con muchas mujeres en el pasado, de cualquier tipo que pudiese imaginar.

Blancas, negras, latinas, británicas, con cabellos de casi todas las tonalidades posibles. Con pechos naturales y mujeres voluptuosas con cirugías estéticas en todo su cuerpo.

Pero a pesar de tener un criterio bastante extenso y haber pasado por un catálogo casi innumerable, nunca había estado frente a una mujer que le despertara tal nivel de deseo. Julia era una mujer hermosa de forma natural, no había necesitado una sola cirugía estética para poder mejorar su aspecto.

Desde su cabello hasta la punta de los dedos de los pies la chica era una obra de arte natural, por lo que, sumada a su actitud ingenua y tímida, estaba

volviendo loco a Mario, quien nadó rápidamente hacia la orilla para apoyar a la chica al entrar al agua. Visualizaba la zona genital de Julia, la cual se encontraba completamente depilada y mostraba una vagina inmaculada y hermosa que moría por degustar.

Allí se encontraba Julia Alcázar, parada justo en la orilla de la piscina completamente desnuda y comenzando a temblar de frío. La oferta que había hecho Mario de entrar al agua tibia la había seducido sin dejar demasiadas opciones para elegir, así que, se inclinó y se sentó justo en la orilla mientras sus pies entraban al agua.

Mario se acercó a ella sin decir una sola palabra y colocó sus manos en sus muslos, Julia se inclinó para acercarse los labios del caballero, quien se impulsó levemente para alcanzarlos.

Se unieron en un beso húmedo y profundo, mientras sus lenguas parecían acariciarse en el interior de sus bocas de una forma apasionada e intensa. Sin darse cuenta, al cabo de unos segundos, las manos de Mario se habían posado más cerca de la zona genital de la chica, quien se había humedecido de tal forma, que fácilmente superaría la cantidad de agua que había dentro de la piscina.

Sí, sonaba un poco exagerado, pero Julia estaba tan excitada, que los fluidos emanaban de ella de manera excesiva. Nunca antes había experimentado algo similar, mientras que, sus pezones erectos la delatan ante los niveles de excitación que está experimentando en su interior.

— Muchas veces he fantaseado con tenerte cerca de mí. Pero nunca imaginé que fuese así de perfecto. — Susurró Mario.

— Muero de miedo, Mario. No sé qué pasará a partir de ahora. — Dijo la chica

— Estamos juntos en este lugar por alguna razón, Julia. Relájate y disfruta de esto, no te sientas comprometida a nada que no quieras hacer.

Esto disminuyó un poco la tensión del momento y permitió que Julia sintiera un poco más tranquila con la interacción del momento. Mario acariciaba sus muslos en un vaivén lleno de excitación y descontrol, hasta que finalmente una de sus manos comenzó a dar un suave masaje en el área vaginal.

— ¿Te gusta esto? — Preguntó Mario.

Julia no tenía voluntad para pronunciar una sola palabra, por lo que, asintió con la cabeza mientras sus ojos se encontraban completamente cerrados. Experimentaba un placer indescriptible mientras el pulgar de Mario

frotaba su clítoris. Sus dos manos se apoyaron en el suelo, mientras se inclinaba para facilitar el acceso al caballero.

Sus muslos se separaron instantáneamente, y Mario pudo divisar una vagina preciosa y muy suave. Su lengua se introdujo en lo más profundo de la misma, mientras la espalda de la chica se encorvaba constantemente y los músculos internos se contraían.

Su lengua era suave y la temperatura de su saliva era cálida, por lo que, la sensación de excitación se multiplicó masivamente dentro de Julia. Comenzó a sudar repentinamente, y los espasmos involuntarios que sufría en sus piernas revelaban el placer que estaba viviendo gracias a los estímulos proporcionados por el caballero.

Por momentos sentía que todo se trataba de una ilusión, ya que, parecía imposible que estuviese junto al hombre con el que había fantaseado durante tantos años. Julia se había enamorado locamente de Mario, por lo que, después de perderlo, sintió que las esperanzas de volverse encontrar con él habían desaparecido para siempre. Mario se toma su tiempo y saborea con su lengua cada milímetro de aquella hermosa vagina.

La visualiza y crea un mapa mental que no quiere olvidar jamás. Saborea su clítoris, lame sus labios vaginales, y succiona periódicamente la totalidad de aquella delicada vagina. Su lengua se introduce lentamente hasta lo más profundo de la chica, mientras esta tiembla involuntariamente y saborea sus labios.

Las manos de Mario se ubican en el sobre el vientre de la chica, acariciándola suavemente generando un estímulo aún mayor. Julia puede sentir cada una de las penetraciones de aquel hombre, quien, por su rostro, parece estar disfrutando enormemente de aquel acto.

Su vagina está completamente húmeda, sus fluidos son dulces y deliciosos, por lo que, Mario comienza a frotar con su lengua de una manera mucho más intensa el clítoris de la hermosa mujer.

Mientras hace esto, Mario frota su miembro manteniendo su erección al máximo, por lo que, Julia se excita enormemente y toma al caballero de la barbilla, y lo obliga a acercarse a ella.

De nuevo, un beso se lleva a cabo, pero esta vez, la chica puede saborear sus propios fluidos. Mario sale del agua para ubicarse justo sobre ella, penetrándola con mucha facilidad debido a los niveles de lubricación que experimentaba.

Su pene entró sin dificultad, embistiéndola con mucha delicadeza

mientras Julia soltaba un gemido ensordecedor. Sus piernas se encontraban completamente separadas dándole acceso absoluto al caballero, mientras este recorría su cuello y besaba sus senos.

— Eres tan deliciosa que provoca devorarte completamente a besos. —
Le susurro Mario en el oído.

— Me hubiese encantado hacer esto hace muchos años. Cuánto tiempo hemos perdido.

— Pues es tiempo de recuperarlo. — Dijo Mario mientras introducía la totalidad de su pene lo más profundo de la chica.

Julia gimió salvajemente, parecía ser más el ruido de una leona herida, se sujetó a la espalda de su compañero de forma agresiva, y comenzó a sacudirse mientras el pene el caballero entraba en ella una y otra vez.

Con cada penetración, Julia estaba segura de que llegaría al orgasmo muy pronto, por lo que, intentaba ocupar su mente con temas del trabajo y así poder extender aquel encuentro. No era justo que después de haber esperado tanto tiempo por reencontrarse con Mario, tuviese su primer orgasmo tan solo un par de minutos después de que comenzara el encuentro.

Tenían toda la noche para disfrutar de su compañía, y a pesar de que se encontraba muy excitada y hambrienta de placer, desvía su mente para bajar un poco sus pulsaciones. Parece encontrarse en medio de un trance lleno de lujuria, ya que, aquella mirada inocente con la que solía ver a Mario, ha cambiado por una mirada penetrante que intensa llena de ardiente deseo carnal.

Gime con cada penetración y lo hace más fuerte cada vez, lo que excita enormemente a Mario, quien tratar de demostrar su mejor desempeño en cada movimiento. La chica estira su cabello sobre el suelo, abre sus piernas y deja que el caballero haga lo que desee con su cuerpo.

Mario se apoya sobre sus pechos y acaricia sus senos de forma delicada pero firme, ambos están atónitos ante lo increíble que ha sido aquel reencuentro, aunque no podía negar que al inicio pensó que todo sería un completo caos.

No haber estado nunca juntos generaba grandes posibilidades de que quizá sus expectativas no fuesen cumplidas. Pero los resultados habían sido completamente contrarios.

Sus cuerpos parecían entenderse mucho mejor que con otras personas que habían pasado por sus vidas, y no necesitaban hablar en todo momento ni decirse que era lo que deseaban para poder complacerse mutuamente.

Con un movimiento rápido, Mario llevó a la chica dentro del agua, quien disfrutó de la temperatura del agua, ya que, el frío estaba comenzando a aceptarla mientras se encontraba fuera ella.

Al encontrarse dentro de la piscina con aquel caballero, se puso de espaldas mientras Mario se acomodaba justo detrás de ella. Las manos de aquel hombre recorrían su cuerpo desde su cuello hasta su vientre, mientras la chica masturbaba el miembro del caballero dentro del agua.

Ella misma se ocupó de introducirlo lentamente en su vagina, sacudiéndose un lado al otro mientras Mario dejaba que las formadas nalgas de la chica se sacudieran para darle absoluto placer.

El agua se agitaba agresivamente mientras la pareja se encontraba disfrutando de un encuentro intenso y sin reglas, muy cercanos a experimentar un orgasmo salvaje que quedaría marcado para la historia.

A pesar de que ambos intentaban contenerse enormemente, fue difícil para ellos poder resistirse demasiado tiempo, por lo que, después de una jornada de más de una hora, finalmente Mario explotaba en el interior de la chica.

No hubo preguntas ni sugerencias, simplemente dejó salir toda aquella explosión de semen dentro de la vagina de Julia, quien se retorció de placer al saber que aquel hombre había conseguido satisfacer sus deseos haciendo uso de su cuerpo.

Aunque era precisamente lo que quería, había perdido la noción de lo que realmente está pasando, por lo que, después de recibir aquella descarga salvaje de semen en su interior, Julia finalmente había encontrado respuestas a muchas preguntas que se había hecho en el pasado con respecto a una posible maternidad. Tras abandonar la piscina, regresaron a la habitación de Mario, donde pasaron el resto de la noche abrazados.

Tenía un apetito de mucho más sexo, y el miembro de Mario se encontraba preparado para seguir disfrutando del resto de la noche. Pero ya habían tenido una dosis bastante agradable de placer, por lo que, la ternura y el calor de sus cuerpos también podía manifestarse con simplemente encontrarse desnudos en la misma cama. Allí amanecieron, abrazados y completamente compenetrados.

Parecía que el tiempo no había pasado, ya que, sentían que aquellas sensaciones y sentimientos del pasado permanecían intactos como el primer día. Estaban desconectados totalmente de la realidad, se encontraban juntos y era todo lo que importaba para ellos, por lo que, el tiempo y el espacio

dejaron de tener sentido para la pareja.

Tras llegar la mañana y el ver como el efecto del licor había hecho estragos con ellos, la vergüenza y algo de remordimiento se apoderaron de ellos. Julia no creía que hubiese sido capaz de irse a la cama con Mario, pero lo desea tan profundamente que había decidido romper todas sus reglas con la intención de probarse a sí misma que era capaz de ser una mujer sin límites ni barreras.

Nunca se había comportado así, pero se sentía muy satisfecha de que el hombre con quien lo había hecho fuese el primer amor de su vida. Lo tenía allí, desnudo a su lado, y después de haber tenido una sesión de sexo sin protección llena de intensidad y locura, estaba segura que cosas increíbles estaban por venir.

Su reloj biológico había comenzado a correr en el precioso instante en el que los fluidos habían entrado en el organismo de Julia. El sueño de convertirse en madre estaba aún más cerca de lo que ella hubiese podido imaginar.

VI

La decisión determinante

Las continuas náuseas y mareos que había experimentado Julia en los siguientes meses le habían dado las señales precisas para saber que los planes que se han gestado en el pasado.

Finalmente, habían dado resultado después de realizarse una prueba de embarazo, intentando afrontar todos sus miedos, había descubierto que sí, estaba embarazada de Mario Villamizar.

Desde el primer momento en que lo supo, no tenía la menor idea de cómo manejar la situación, ya que, por instantes solo pretendía desaparecer y contar con la compañía de su bebé sin necesidad de buscar el apoyo de un compañero.

Intentaba ocultarse detrás de sus diferentes rutinas como la encargada un restaurante, y con el tiempo, la frecuencia con la que se veían Mario y Julia fue disminuyendo progresivamente.

Estaba enamorada profundamente de él, pero conocía perfectamente cómo era su personalidad y no estaba dispuesta a afrontar una situación como esa. Mario era un hombre del mundo, estaba acostumbrado a codearse con importantes celebridades y era evidente que su apetito sexual no había sido saciado por la llegada de Julia a su vida.

Al menos esto era lo que percibía la chica en medio de su leve paranoia, ya que, Mario pasaba días sin aparecer y cuando lo hacía, solo parecía importarle el sexo. Todas las ilusiones que habían surgido en torno a esta pareja, había comenzado desvanecerse en levemente por causa de desinterés de Mario.

Desde su punto de vista, las cosas no eran de la misma manera, simplemente se ausentaba por trabajo, intentaba mantener su relación con Julia lo más viva posible.

Como recurso a favor del prestigioso actor de televisión, no estaba acostumbrado a tener relaciones estables y duraderas, por lo que, la experiencia en este ámbito era prácticamente nula.

Intentando ser lo más atento posible con esta nueva compañera a quien había extrañado enormemente durante años, pero al parecer, las expectativas de Julia estaban puestas en un nivel muy alto y Mario no había cumplido con

las expectativas.

Mientras el bebé crecía en el vientre de Julia, Mario cada vez encontrado más alejado, y no era una decisión propia, ya que, había sido la propia chica quien había tomado la determinación de alejarse gradualmente de él. Los desplantes no eran nada evidentes, y pasaban fácilmente por debajo de la mesa, argumentando simples responsabilidades de sus carreras profesionales.

Pero el vientre de Julia no podía ocultarse para siempre, por lo que, cuando llegó el momento indicado, volvió a reunir el valor necesario para poder revelarle la verdad. Raras veces Julia tomaba la determinación de hacer llamadas al teléfono personal de Mario, pero ese día ya las cosas no podían esperar más, así que, tomó su móvil y marcó su número.

Mario se encontraba en medio de la grabación de una de las escenas más determinantes de la película que protagonizaría en los próximos meses.

— Lamento llamarte al trabajo, pero necesito verte.

— ¿Justo ahora? Estoy en medio de una grabación. ¿Pasó algo malo? — Dijo Mario.

En ese preciso instante, el actor se encontraba muy cerca de Cintia, quien compartía unos bocadillos con él en la mesa de catering dispuesta para los actores. Al ver como Mario se alejaba de ella abruptamente intentando conseguir algo de privacidad, esto había despertado la curiosidad de esta mujer.

Mientras la relación entre Mario y Julia se desintegraba gradualmente, las esperanzas de Cintia también comenzaron a desaparecer. Había intentado ganarse la atención del actor, pero este se encontraba enfocado totalmente en su carrera y tratar de mantener viva su relación con Julia.

Todo era un completo desorden en la vida de Mario, ya que no podía afianzarse en ninguno de los campos de manera integral. Su enfoque estaba en el amor, pero al no saber manejar esta situación, todo parecía salirle mal.

— Puedo pasar por ti a las 6:00 p.m. Lo prometo.

— Gracias, de nuevo, discúlpame por haberte molestado en el trabajo.

La llamada terminó justo en ese momento, y un presentimiento se generó en el pecho de Mario, quien pudo notar un cambio drástico en el tono de voz de Julia.

— Parece que algo te ha perturbado. Estamos a mitad de una grabación. Recuerda que no puedes recibir llamadas aquí. — Dijo Cintia mientras abordaba repentinamente a Mario.

— Lo siento, al parecer tengo una emergencia familiar que debo atender

después de terminar la jornada de trabajo.

La mano de Cintia se colocó sobre el pecho de Mario y acarició de manera sugerente. La mujer estaba ardiendo de deseo por él desde hacía semanas y no había logrado captar su atención en ningún momento.

— Me preocupas, Mario. Has estado muy distante desde hace un tiempo. ¿Acaso te hecho algo malo? — Preguntó Cintia.

— He estado algo disperso con algunos temas personales. No he estado de humor. Te prometo que pronto resolveremos lo nuestro. — Dijo Mario.

Tan solo con pronunciar estas palabras, sentía que estaba traicionando la confianza de Julia, por lo que, decidió retroceder un paso y tomar un poco de distancia de Cintia. La mujer era de personalidad posesiva y dominante, por lo que, si había existido una mujer en ese tiempo, sería difícil para ella perdonarle este desplante a Mario.

Desde aquella noche en que había tenido ese encuentro improvisado en su oficina, la mujer no había dejado de pensar en la posibilidad de volver a encontrarse con Mario a solas. El caballero había evadido todas las situaciones posibles que pudieran comprometerlo con ella, por lo que, la frustración la estaba consumiendo hasta los huesos.

— Ya estoy comenzando a cansarme de que me rechaces. Puedo ser bastante tolerante, pero no estoy hecha de hierro, Mario.

— Ya te he dicho que todo estará bien. Solo debo resolver estos asuntos y todo volverá a la normalidad.

Las mentiras nunca habían sido el plato fuerte de Mario, quien, a pesar de ser un excelente actor, siempre que mentía se notaba evidentemente el cambio en su comportamiento. Cintia había aprendido a leerlo de una manera perfecta, por lo que, sospecha sobre un engaño que no está dispuesta a tolerar.

Mientras Mario continua en su sesión de grabación, Julia repasa una y otra vez las palabras con las que le dará la noticia más importante de su vida a Mario. Corrige una y otra vez el discurso, pero ninguno de los que consigue crear la convence del todo.

Está decidida a continuar en ese camino completamente sola, la vida de Mario no es la apropiada para una mujer embarazada, ya que, estará sometida a mucha tensión e inseguridades al saber que Mario es un hombre que siente gran debilidad por otras mujeres.

No hay ninguna prueba que se lo confirme, pero Julia tiene una percepción bastante desarrollada que le permite saber que ella no es la absoluta prioridad del caballero.

Su capacidad de comprensión le permite desligarse de todos sus sentimientos para poder dejar en libertad a Mario quien posiblemente no estará preparado para afrontar la vida de padre, pero Julia ha subestimado los sentimientos que han crecido en el corazón de Mario hacia ella.

El resto de la tarde, se llevaron a cabo múltiples grabaciones de escenas para la película que llevaría a Mario a un nivel mucho más alto en su carrera. Pero un momento crucial se desarrolló justo una hora antes de partir hacia el departamento de Julia.

Mario se encontraba en su camerino intentando descansar antes de la grabación de la última toma. Se encuentra recostado en un sillón de cuero justo frente a un gran espejo.

Escuchó como la puerta se abría lentamente, pero al encontrarse en un estado de sueño un poco profundo, evitó interrumpir su estado de relajación. Pensó que había sido producto de su imaginación, pero al sentir como alguien se posaba sobre él, despertó abruptamente.

— Cintia, ¿qué haces aquí? — Preguntó Mario mientras colocaba las manos sobre la cadera de la mujer de manera instintiva.

— Es difícil estar cerca de ti y controlarme, Mario. Te deseo muchísimo.

— La mujer intentó besar al caballero, pero este esquivó el beso de manera muy descortés.

— Sabes muy bien que no podemos exponernos a los comentarios de las personas. Traería problemas a ambos.

— Cálmate, siempre estás muy nervioso. Deja que me encargue de relajarte y verás como todo va estar bien.

Mario dejó caer sus defensas y se relajó, viendo como Cintia se deslizaba hasta sus rodillas, y las separaba levemente. Abrió la cremallera de su pantalón, y extrajo un miembro flácido de unas dimensiones bastante considerables para introducirlo en su boca.

En ese preciso instante, Mario sintió el impulso de ponerse de pie y salir corriendo de aquel camerino, pero parecía estar pensando con sus genitales. Dejó que aquella mujer devorara su miembro de una manera magistral, mientras él, recostado en su silla de cuero, experimentaba un placer inmenso que lo llevaría hacia un orgasmo brutal.

Cintia sacudía su cabeza de manera salvaje con el miembro dentro de su boca, mientras sus delicadas manos se encargaban de masturbar el tronco de aquel pedazo de carne que quería hacer explotar dentro de ella. Mario se sujetaba a los apoyabrazos de la silla, mientras la chica hacía su trabajo sin

interrupciones.

Tenía todo el miembro barnizado con la saliva de la mujer, mientras la chica, llevaba una de sus manos periódicamente hacia su zona genital y la frotaba para estimularse ella misma.

De pronto, sin esperarlo, Mario dejó salir una descarga inminente de semen dentro de la boca de la mujer, quien ingirió los fluidos sin dudarlo. Le dio una mirada directamente a los ojos y se puso de pie para abandonar el camerino.

— Esto y mucho más es lo que puedes obtener de mí si te decides finalmente dejarme entrar en tu vida. — Dijo la mujer mientras se limpiaba los bordes de su boca y abandonaba el lugar.

Mario se había corrido de una manera espectacular dentro de la boca de aquella mujer y se ha quedado sin fuerzas para salir de aquel camerino. Ante la relajación, se quedó dormido unos minutos, algo que se prolongó de manera inesperada, debido a que, las escenas que habían estado pautadas para esta tarde se cancelaron repentinamente. La hora de estar a las afueras del departamento de Julia había llegado, pero Mario no estaba allí.

Quizá había sido el desorden hormonal o la tensión del momento crucial más importante de su vida, combinado con la poca importancia que le había dado Mario a esto. Lo cierto era que Julia se encontraba realmente alterada y marcaba incansablemente el móvil de Mario. Este se encontraba en silencio en el asiento trasero de su coche, mientras Mario conducía a toda velocidad para llegar hasta el lugar acordado.

Después de 45 minutos de retraso, Mario había llegado al lugar. Tocaba la bocina de su coche incansablemente, pero Julia no aparecía. Tuvo que salir de su coche y subir directamente hasta el departamento y golpear la puerta hasta que finalmente la mujer en pijama apareció en la puerta.

— Finalmente te dignaste a aparecer. Debiste divertirme lo suficiente esta noche.

— No te mentiré, terminé muy agotado después de la grabación y me quedé dormido en el camerino. Perdóname.

Julia hizo espacio en la puerta para que Mario ingresara al departamento. Ya no había tiempo que perder y era momento de revelar toda la verdad de lo que estaba ocurriendo, así que, dejó su orgullo a un lado y se dispuso a contarle toda la verdad a su compañero.

Una relación que estaba destinada a éxito y en la que habían puesto todas sus esperanzas e ilusiones, se estaba desmoronando poco a poco, y ninguno de

los dos tenían la salvación para ello.

— Había algo que querías decirme. Soy todo oídos.

— Lo que vas escuchar no es nada fácil de digerir, Mario. Solo te pido que lo tomes de la mejor manera.

El corazón de Mario comenzó a latir de forma descontrolada e inexplicable. Aún no recibía la noticia y ya se estaba alterando.

— Sin rodeos, Julia. Ve al grano y salgamos de esto tan pronto como sea posible.

— No me he sentido bien en los últimos días y decidí hacerme una prueba de embarazo. El resultado ha sido positivo.

Mario se quedó sin aliento en ese preciso instante. Sentía que estaba dentro de un sueño del cual no podía despertarse, y no le daba crédito a las palabras que habían salido de la boca de Julia.

— ¿Hablas en serio? Por favor dime que estás bromeando.

— No se me ocurriría bromear con algo tan serio como esto. Pero, aunque sé que no te esperabas una noticia como esta, hay algo bueno que debes escuchar, aún no termino.

Mario llevaba sus manos directamente a su rostro en señal de preocupación, pero mantenía su vista fija en los ojos de la chica. Estaba realmente estresado, y gotas de sudor comenzaron a correr por su frente. Sentía que le faltaba el aire, como si el oxígeno no corriera por su sangre, era una sensación horrible.

— No quiero que estés cerca de mí durante el embarazo. Saldré adelante con esta situación yo sola. Realmente no estoy preparada para vivir una vida como la tuya.

Aunque Mario no estaba listo para ser padre, tampoco la idea de dejar a Julia sola le parecía muy atractiva. No estaba en su sangre ser un irresponsable que abandonaría a su hijo a su suerte. Había tenido una de las noches más excitantes aquella vez en la que había gestado a este pequeño que ahora crecía en el vientre de Julia, así que, ahora debía asumir las consecuencias de sus y responsabilidades.

— No puedo dejarte sola en medio de esto, Julia. Tienes que estar bromeando. — Dijo Mario mientras se ponía de pie y caminaba de manera nerviosa por todo el departamento.

La serenidad se había adueñado de Julia, quien sabía que la situación se saldría de control en cualquier momento, por lo que, debía ser el punto de equilibrio para que ninguno de los dos dijera algo inadecuado y todo terminará

muy mal.

— Esto no es algo que estoy dispuesta a discutir. Ya lo he pensado mucho y no estoy dispuesta a vivir una vida llena de preocupaciones a tu lado. Eres libre.

Escuchar estas palabras fueron la sensación más dolorosa que hubiese experimentado Mario en toda su vida. No solo estaba perdiendo la mujer que amaba, esta se estaba alejando de él llevando a su propio hijo en su vientre. Pero no podía obligarla a aceptarlo a su lado, si quería conservar este lugar, debía ganárselo a pulso.

Sin palabras que decir, Mario se tomó unos segundos para digerir la noticia y la decisión de Julia. Su mirada era perdida, y por un segundo, Julia contempló la posibilidad de reconsiderar la decisión que había tomado ante la forma tan extraña en que había reaccionado Mario.

Pero, debía ser firme y continuar adelante sola, el bebé que llevaba en su vientre no merecería una vida inestable con un padre irresponsable, y ella estaba dispuesta a darle la vida que se merecía con el esfuerzo de sus propias manos.

VII

Kilómetros

Absolutamente todo en la vida de Mario parecía comenzar a derrumbarse como un castillo de naipes. Después de recibir la noticia de que se convertiría en padre y que no podría asumir la paternidad del pequeño, una fuerte depresión comenzó a invadirlo.

A pesar de que se encontraba en medio de una de sus mejores etapas a nivel laboral, esto no parecía ser tan importante para él. Después de un par de semanas sin ver a Julia, sabía que todo lo que se había dicho en aquella última cita era completamente verdad.

No tenía la menor idea de cómo manejarlo, no sabía cómo podría ser un buen padre y sus prioridades habían comenzado a cambiar gradualmente, a pesar de que ni él mismo podía percibir los nuevos cambios que se avecinaban en su vida.

No podía considerar la posibilidad de mantenerse alejado y desarrollar una vida feliz mientras Julia estaba embarazada de un hijo suyo. Cada noche comenzó hacer más larga que la anterior, y lo único que pasaba por la mente de Mario era la idea de volver a estar junto a la mujer de su vida.

A pesar de que el tiempo había pasado significativamente, Mario nunca había visualizado su futuro con una familia normal. Los excesos, los vicios y la posibilidad de acceder a cualquier mujer que deseara, había creado una burbuja alrededor de él que lo aislaba de lo que era el mundo real. Tenía dinero en exceso, y podría tener cualquier cosa que deseara, pero la única mujer que había entrado en su corazón, le había dado la espalda repentinamente.

Mario envía rosas periódicamente al restaurante donde trabaja Julia, en notas incorporadas envía mensajes intentando llamar su atención, pero después de varios meses de este procedimiento, ya no tenía respuesta de la chica.

No se atrevía a ir al restaurante y enfrentar directamente con sus argumentos de que podía ser un buen padre para el bebé, ya que, le había especificado claramente que se alejara definitivamente de ella.

No había sido una decisión fácil para la chica, pero era esto o tener que afrontar una vida llena de sufrimiento alejada la mayoría del tiempo del hombre que amaba. Prefería afrontar un dolor agudo pero temporal, ya que, si

daba entrada absoluta a Mario en su vida, tendría que soportar escenas de celos, desconfianza y rumores que generarían los reporteros en cada ocasión que Mario estuviese acompañado con alguna compañera de trabajo en algún café o algún restaurante.

Julia no estaba preparada para ese estilo de vida, y esta había sido la principal razón para poder llevar a cabo su plan y quedarse completamente sola en compañía de su hijo. Cada día el dolor se fue haciendo menos perceptible, por lo que, la vida de ambos se hacía más llevadera, aunque Mario se había entregado absolutamente al licor. Cada noche terminaba ebrio en algún bar de la ciudad, y terminaba yéndose a la cama con alguna chica aleatoria que estaba disponible en ese momento.

Gastaba su dinero de manera absurda, despilfarrándolo sin tomar en cuenta que había un futuro que proteger y una reputación que cuidar. Nadie conocía la verdadera travesía interna emocional que estaba pasando Mario, ya que, había sido bastante celoso con lo que estaba viviendo.

Las únicas personas que sabía que se convertiría en padres eran Mario y Julia, por lo que, deben ser discretos con esta información si no quieren que todo se convierta en un escándalo que termine afectando el futuro de este bebé.

La distancia había estado consumiendo a Mario durante los primeros meses, imaginándose como se vería Julia mientras su vientre cada vez hacía más grande. Observaba su teléfono móvil y se sentía tentado a marcar el número, pero debía respetar la decisión de la chica. Soñaba entre despierto con la idea de que su teléfono repicaba, y al ver la pantalla del mismo, se trataba de Julia.

Se había convertido en una completa obsesión para él, ya que, la pensaba en todo momento y la única cosa que deseaba en el mundo era poder estar junto a ella. El dinero, la fama y las mujeres habían dejado de tener importancia para Mario, quien había descuidado enormemente su trabajo.

La reputación de la productora que le había dado la oportunidad de incursionar en el mundo del cine con una película taquillera, se está viendo perjudicada por la irresponsabilidad de Mario. Una última cita serviría para darle ultimátum y proporcionarle la posibilidad de reivindicarse.

La puerta de una oficina solo un par de veces. Alguien tocaba la puerta de la oficina de Cintia, quien accedió a que esta persona ingresara.

— Te estaba esperando. Pasa y siéntate. — Ordenó Cintia, quien se encontraba detrás de un escritorio en una oficina con paredes grises.

Mario se veía confundido, sus ojos mostraban una Mirada perdida y no

lograba enfocarse en nada en particular. Mientras Cintia le hablaba, no podía fijar la mirada en sus ojos, que parecía que no estaba dentro de sí.

— Mario te estoy hablando. Necesito que me prestes atención. Debes tomar las cosas más en serio.

— Lamento mucho haberte decepcionado, Cintia. Sé que confiaste en mí. Pero creo que no podré seguir adelante con esto.

— ¿A qué te refieres? Hemos invertido millones de dólares en esta película. Si te vas ahora tu carrera estará arruinada con las demandas.

— Haz lo que tengas que hacer. Yo me retiro del juego. Estoy pasando por un momento bastante difícil en mi vida y de verdad no resisto más.

Mario se puso de pie y caminó directamente a la puerta. Ya todo estaba dicho, desertó de una oportunidad que cualquiera en la ciudad de Los Ángeles hubiese matado por obtener.

La fuerte depresión que había crecido en el interior de Mario lo estaba consumiendo hasta los huesos y no lo dejaría en paz hasta que finalmente pudiese compensar el daño que su personalidad había hecho.

Durante días había contemplado múltiples formas de volver a tener a Julia en su vida, pero ninguna de ellas podría dar resultados con una chica tan inteligente y preparada como ella.

No era del tipo que convences con un par de palabras bonitas o ramos de flores, Julia solo necesitaba una vida estable y segura, al lado de un hombre que le proporcionará protección y amor, y en esa etapa de la vida de Mario, él no está preparado para afrontar dicho reto.

Convertirse en el padre de una criatura no era simplemente darle el apellido y verlo una vez a la semana, requería de entrega y abnegación absoluta para que el niño creciera en un lugar sano y sintiéndose apoyado y protegido. Mario no tenía la menor idea de cómo hacer sentir esta sensación a alguien, por lo que, la frustración lo consume.

Las noches que se habían convertido en largas sesiones de ingestas de licor descontrolado, habían pasado a ser mucho más prolongadas y durante el día también comenzaron a llevarse a cabo estas sesiones.

Cuando bebía completamente solo, no necesitaba a nadie cerca de él sintiendo lástima, por lo que, en ocasiones cae inconsciente completamente y recuperaba la conciencia algunas horas más tarde para solo continuar bebiendo.

A ese ritmo, lo único seguro en la vida de Mario sería la muerte, y quizá, esta sería la salida más sencilla del dolor que está experimentando en el

pecho. De alguna forma, la vida le estaba dando una lección muy dura, algo que no podía manejar, algo con lo que no podía lidiar. Contempló en múltiples oportunidades el suicidio, pero, no sentía que fuese justo para su hijo.

Cada día era un infierno, y Mario estaba comenzando a cansarse de ese estilo de vida tan autodestructivo. Siempre ha sido un hombre determinado y listo para conseguir absolutamente todo lo que desea.

La decisión de Julia había sido completamente egoísta y no se había sometido a discusión, por lo que, cierto día, Mario despertó con la intención de imponerse en esa situación.

Quisiera o no, la chica debía aceptar que Mario había sido parte de aquel encuentro donde se había gestado la nueva vida. Era su padre, y como tal, tenía derechos. No podía permitir que Julia lo alejara de su hijo simplemente por supuestas hipótesis de cómo sería la vida en el futuro.

Fue por esto que, Mario reunió el valor, y arreglándose nuevamente como solía hacerlo en sus mejores días, afeitó su barba, peinó su cabello, eligió su mejor traje y decidió ir aquella tarde hacia el restaurante donde trabajaba Julia.

Se había mantenido alejado de los medios de comunicación, ya que, todos y cada uno de ellos reseñaban la forma de Mario Villamizar al haber perdido uno de los contratos más importantes del momento.

Muchos se burlaban, alegando que se había vuelto completamente loco o que las drogas habían afectado su forma de pensar. Todos estaban muy alejados de la realidad que estaba afrontando Mario, quien lo que realmente estaba viviendo era el alejamiento de las personas que más amaba en el mundo.

Ese sentido paternal que solo conocen aquellos que han dado vida, comenzaba a crecer en el pecho de aquel hombre, y aunque no había visto nacer al bebé, sentía ya que lo amaba de una manera descomunal. Lleno de emoción, esperanzas y expectativas, Mario salió aquella tarde en su coche conduciendo directamente hacia el restaurante.

Se detuvo frente a la puerta de aquel establecimiento y respiró profundo durante unos segundos antes de apagar el motor del vehículo. Salió lentamente y caminó a un paso a la vez mientras cada centímetro que avanzaba, intentaba repasar en su cabeza las palabras que le diría a la mujer que amaba. Mientras ingresaba, un hombre se acerca a proporcionarle la atención necesaria.

— Buenas tardes, señor. ¿Tiene reservación?

— No, solo he venido a buscar a una amiga. — Dijo Mario.

— Si me indica el nombre podría ayudarlo con gusto.

— La chef en jefe, quisiera hablar con ella.

— Sígame y lo ubicaré en una mesa mientras le hago saber que está aquí.

Mario se sentó en una mesa cercana a la que había ocupado aquella vez cuando se había reencontrado con Julia. Recordó el momento y una sonrisa se dibuja en su rostro. Aún no podía creer que se había reencontrado con aquella mujer, pero la incredulidad era mucho mayor cuando imaginaba todo el desastre que se había formado por su irresponsabilidad.

Durante esos minutos, Mario tuvo una lucidez que jamás había tenido antes, se había dado cuenta de lo enamorado que estaba de aquella chica, no era un capricho ni obligación, era puro y genuino amor el que lo había llevado hasta aquel lugar a intentar rogar por una oportunidad.

Nunca se había encontrado en medio de una situación similar, ya que, siempre eran las mujeres las que iban detrás de él y hacían reventar su teléfono con llamadas que nunca eran contestadas.

Ahora era él quien se encontraba allí, vulnerable, indefenso en busca de una oportunidad para salvar una relación en la que tenía absoluta fe y confianza. Nunca había amado a nadie como a Julia, y la sola presencia de esta chica a su lado le genera una felicidad tremenda. Consideraba completamente injusta la actitud de aquella chica, quien ya había estado ausente de la vida del actor durante unos cinco meses. Imaginaba como sería su vientre al momento en que se acercara, por lo que, siente una gran cantidad de nervios.

Sus manos se encuentran sudadas, golpea la superficie de la mesa con sus dedos y el movimiento voluntario su pierna evidencia los nervios que lo invaden.

Su espera se había prolongado más de la cuenta por lo que, comienza a desesperarse al no ver que Julia aparecía en el umbral de la puerta de la cocina. Pensaba en la posibilidad de que se sentiría invadida y buscaría huir, por lo que, se encuentra atento a cualquier evento.

— ¡Camarero! — Exclamó Mario.

El joven se acercó a él con un poco de vergüenza ante la espera injusta que le había producido.

— La chef se encuentra bastante ocupada en este momento, señor. Lamento la tardanza. ¿Podría ofrecerle algo mientras esperas?

— Tráeme un vaso con agua, por favor. No hay problema, esperaré lo que sea necesario.

Todo el restaurante estaba completamente abarrotado de personas hambrientas, hombres de negocios, mujeres solteras, enamorados, llenaban el lugar que solía ser un éxito de ventas gracias al impecable trabajo que efectuaba Julia.

Mario le daba un vistazo a su reloj por última vez antes de perder la paciencia, ya que, sentía que la chica simplemente estaba jugando con él. Ante esta posibilidad, Mario siente una enorme decepción, ya que, la única razón por la cual se encuentran allí es por el amor que siente por ella.

La actitud inmadura de Julia lo hace ponerse de pie abruptamente, toma las llaves de su coche, y se decide a ir directamente hacia la cocina para despedirse de ella para siempre. Justo en ese momento, el camarero interrumpe su desplazamiento, intentando impedir que entre al lugar.

— Es una zona restringida, señor. Le agradezco que vuelva a su mesa. — Sugirió el chico.

Mario estaba completamente fuera de control, por lo que, puso su mano sobre el pecho del joven y con un solo movimiento, lo impulsó tan fuerte, que este chico cayó directamente al suelo sin demasiadas alternativas.

— ¡Julia, he venido a hablar contigo! Me cansé de juegos. — Exclamó Mario mientras entraba a una cocina abarrotada de trabajadores bastante ajetreados.

Todos lo miraron como si se tratara de un demente, pero nadie mencionó una sola palabra. De entre la multitud de chef y cocineros, una mujer bastante atractiva pero madura fue la única que se manifestó.

— Hola, no te conozco. Pero creo que a quien buscas ya no trabaja aquí.

— ¿Qué dices? Busco a Julia Alcázar, es la chef en jefe de este restaurante.

— Sé muy bien de quién estás hablando, cualquiera que tenga algo de conocimiento en el área culinaria sabe perfectamente quién es Julia.

— Perfecto, entonces dile por favor que estoy aquí

— No me estás entendiendo, Julia dejó de trabajar aquí hace un par de meses, yo soy la chef sustituta. Ella ha viajado a Francia.

Mario sintió en ese preciso instante como si le hubiesen arrancado un pedazo del alma. Sintió como su cuerpo se helaba y ya no tenía el aliento para continuar respirando. Todo había terminado hasta ese momento.

No importaba cuánto esfuerzo hubiese impreso para poder conseguir el valor necesario para enfrentar a Julia, se había ido, y no tenía la menor idea de dónde encontrarla.

— Lamento toda esta escena. No fue mi intención importunarlo. Debo irme.

Junto en ese instante, dos hombres de seguridad sujetaron a Mario de una manera bastante agresiva. Lo expulsaron de allí ante la mirada atónita de todos los presentes. Algunos llegaron reconocer a la estrella de TV, y las fotografías le dieron la vuelta al mundo en unas pocas horas.

Mario estaba tocando fondo y la desaparición de Julia junto a su hijo lo habían terminado de hundir sin posibilidades de salir a flote nuevamente.

VIII

Acortando distancias

La imagen de Mario siendo expulsado de aquel restaurante se hizo viral rápidamente, ocupando los titulares de los diarios del día siguiente y gran parte de los programas dedicados a la discusión de temas referente a la farándula, abarcaron el tema de manera prioritaria durante casi todas las 24 horas siguientes.

Esto le dio la posibilidad a Julia de visualizar lo que estaba ocurriendo con Mario, ya que, al ver esta imagen, supo que aquel hombre finalmente había sucumbido antes los deseos de volverla a ver. Aunque había sido bastante clara con su intención de mantenerse alejada de Mario, la chica aún guardaba ciertas esperanzas de volverse a ver con él.

En ocasiones, sentía la necesidad también de llamarlo, pero no podía traicionarse, a sí misma, así que, intentaba enfocarse en otras tareas y descartaba rápidamente la necesidad de ver a su enamorado. Cuando ya no pudo resistir más la tentación de estar junto a Mario, fue entonces cuando la chica tomó la determinación de marcharse a Francia.

Había recibido una increíble oferta de trabajo con la que había soñado toda la vida y que le permitiría desarrollarse de forma mucho más integral como un chef profesional. Sin dudarlo ni un segundo y sin perder demasiado tiempo, Julia tomó el primer vuelo a Francia que pudo, dejando atrás cualquier posibilidad de reencuentro con Mario.

El mismo destino que los había unido una vez, parecía estar confabulando para separarlos nuevamente. Pero todo debía tomar otra vez su rumbo tarde o temprano, por lo que, Mario, tras algunos días de encierro, tomó la decisión de renunciar a absolutamente todo lo que lo ataba a los Estados Unidos y decidió volar a Europa.

No importaba cuánto tiempo le tomara encontrar a Julia, si tenía que recorrer cada rincón de Francia tocando puerta por puerta para encontrar a la chica, lo haría sin pensarlo.

De esa magnitud era el tamaño del amor que había desarrollado por aquella chica, quien se convirtió en su razón para existir durante los siguientes meses. Según las cuentas que había sacado Mario, solo faltaban algunos meses para que la chica diera a luz, por lo que, tiene toda la intención de encontrarla

antes de que nazca su hijo, ya que, quiere estar presente justo en el instante en que por primera vez su bebé vea la luz del día.

Fue así como una tarde de viernes, Mario desapareció repentinamente de las calles de los Estados Unidos. Había dejado proyectos a medio terminar y había incumplido una cantidad de contratos que tarde o temprano se convertirían en demandas por miles de dólares. Mario había abandonado todo, su única prioridad en ese momento era organizar su vida y establecer bases sólidas con la mujer que amaba y su futuro hijo.

Por su parte, Julia se encuentra medianamente feliz, con un trabajo de ensueño y con un bebé que crece de manera progresiva en su vientre y más sano que nunca. No puede evitar pensar periódicamente en Mario, pero son los mismos recuerdos que sentía cuando lo perdió aquella vez cuando él decidió desaparecer. Estaban probando la suerte de la misma manera dos veces, y de alguna forma, pondría una prueba al destino, quien, si era capaz de unirlos nuevamente, sería para siempre.

Pero esta posibilidad no se encuentra en la mente de Julia, quien considera que Mario aún se encuentra en una etapa de inmadurez en la que disfruta de su libertad. Desde ningún enfoque se sentía traicionada o abandonada, ya que, su plan inicial siempre había sido embarazarse de algún hombre valioso con una buena genética que le diera la posibilidad de convertirse en madre soltera.

Mario no estaba dispuesto a permitir que esto ocurriera, así que, tras su llegada a París, comenzó su búsqueda extenuante. El recurso que podía utilizar a su favor era el hecho de que era un hombre famoso y mediático, y después de estar ausente de los medios de Estados Unidos durante un tiempo importante, reaparecer en Francia sería una completa locura.

Sería la noticia del año, ver como aquel hombre había radicado repentinamente en aquel país, dejando atrás completamente todos sus proyectos y trabajos previos. Tendría que comenzar desde cero nuevamente, ya que, era un mercado competitivo en el cual él aún no tenía cabida. Aunque era muy talentoso, no manejaba el idioma, y esto era una barrera que debía superar muy pronto.

Cuando los noticieros comenzaron a hablar nuevamente de Mario, Julia estaba realmente ocupada desarrollando su nueva vida, por lo que, no pudo enterarse a tiempo de que Mario se encontraba en Francia.

Esto había sido una ventaja para Mario, ya que, le daría algo de tiempo antes de que esta se diera cuenta de que la está buscando nuevamente. Esto

podría generar una reacción negativa en Julia, quien pensaría en esconderse definitivamente y encontrarla sería realmente complicado.

Dos meses habían transcurrido desde que Mario se encontraba en Francia, y ninguna pista de Julia había aparecido. Comenzaba a frustrarse a llenarse de ansiedad ante la posibilidad de no volver a verla, pero rápidamente se llenaba de esperanzas al saber que la razón principal por la que se encontraba en medio de aquella situación era su hijo. Tenía que creer en él mismo y dedicarle todo su esfuerzo e ímpetu a ese pequeño que venía en camino, de lo contrario, ya habría desertado totalmente.

El licor dejó de ser parte de la dieta diaria de Mario, ya que, así podría mantenerse enfocado completamente en la búsqueda y ya no se sentía tan agotado mentalmente. Su vida había comenzado a tomar forma una vez más, y al parecer, lo que realmente necesitaba era una sacudida como la que le había dado Julia para poder valorar las cosas que realmente ameritaban su atención.

Había perdido demasiado tiempo divagando por el mundo, gastando su dinero con chicas, drogas y licor, por lo que, la llegada breve de Julia a su existencia, le había demostrado que sí podía enamorarse y que sí podía comprometerse con alguien de manera absoluta. Sacrificar su carrera como actor, se le había hecho muy sencillo por el simple hecho de justificarlo con la presencia de Julia en su vida.

Nunca antes nadie había conseguido disuadir o persuadir a Mario para que abandonara la actuación. Él mismo había tomado la determinación de hacerlo, para poder demostrarle a Julia en cualquier parte del mundo donde se encontrará que era capaz de eso y más para cuidar el amor que ella sentía por él y el que él pregonaba. Pero no fue sino hasta que habían transcurrido cuatro meses desde su llegada a París que Mario tomaría una decisión bastante delicada.

Era el momento de exponerse y demostrarle a Julia que fuese cual fuese la decisión, él estaría a su lado para darle respaldo necesario que ella necesitaba. No era un tema de machismo o independencia, era un tema de sentimientos.

Mario sabía perfectamente que Julia era capaz de salir adelante completamente sola, pero el bebé necesitaba un padre, una figura paterna que se mostrara como el protector, pero sobre todo como un ser amoroso que estaba dispuesto a darlo todo por ese pequeño.

En los próximos días, estaba a punto de celebrarse un gran festival que reuniría a una gran cantidad de artistas de todo el mundo. Todos y cada uno de

los habitantes de París y otras ciudades de Francia, hablaban a cada minuto de este evento.

Aunque Mario no estaba demasiado interesado en el entretenimiento y el esparcimiento de la ciudad, sabía que esta podría ser una oportunidad para reencontrarse con Julia.

Sentía que posiblemente esta se vería tentada a asistir aquel lugar, ya que, conocía el enorme amor por la música que sentía la chef. Mario, haciendo uso de los pocos contactos que aún creían en él, logra involucrarse con los productores de aquel evento. Esto le daría la posibilidad a Mario y a Julia de volver a conectar de una manera poco usual, pero siendo un recurso que no tenía margen de error.

Era una forma de que Julia encontrara una señal de Mario, por lo que, un evento de tales magnitudes, sería una oportunidad adecuada para que Mario se manifestara. Después de reunirse con los productores e implorar para que aceptaran su propuesta, Mario finalmente había conseguido que accedieran a su plan.

Había conseguido algunos cómplices que podrían regresarle la posibilidad de estar junto a la mujer que ama, pero debe hacer todo con precisión, de lo contrario, podría meterse en graves problemas.

Mario sentía una gran preocupación al imaginarse que llegara ese día en el que el bebé vería la luz del mundo por primera vez y él no estaría allí. Algo que realmente le afectaba en lo más profundo de su ser. Inevitablemente, esto le hacía salir algunas lágrimas.

Ya sentía al niño, lo sentía parte sí, eran su familia, por lo que, se ve afectado enormemente. Es uno de los dolores más intensos y profundos que ha tenido que vivir en toda su vida, por lo que, no deja de luchar ni un solo segundo para poder volver a tenerlos cerca.

Cuando finalmente aquel día que llegó, Mario se encontraba muy nervioso detrás del escenario acompañado de algunos de los productores. Le habían proporcionado cinco minutos en un intermedio para que se expresara frente al micrófono y lograra conectar con Julia. Si no tenía respuesta sería un completo fracaso, pero por alguna razón en particular, Mario confiaba en su plan.

Después de que importantes bandas de rock hicieran acto de presencia en aquel magno evento, había llegado el momento de que Mario subiera al escenario y se expresara abiertamente ante el micrófono.

Un grupo de cámaras de vídeo enfocaban directamente el caballero que

caminaba hacia el centro del escenario. Una gran pantalla proyectaba a este caballero, mientras la mirada atónita y curiosa de todos los presentes, intentaba dar una explicación de lo que estaba ocurriendo allí.

— Hola, a todos. Sé que no me conocen y se preguntarán qué rayos hago aquí. Hasta cierto punto yo también me hago la misma pregunta.

La frase Mario rompió el hielo, generando algunas risas entre el público, quienes le dieron una oportunidad de expresarse sin abucheos o quejas.

— No soy artista, deje de serlo hace algunos meses. Hoy simplemente soy un hombre común y corriente que ha venido a pedirles un gran favor.

El lugar parecía un cementerio, todos habían guardado silencio ante la seriedad con la que había hablado Mario segundos después de su presentación.

— Mi nombre es Mario Villamizar. Muchos habrán escuchado mi nombre y otros no tendrán la menor idea de quién soy. Soy un hombre común y corriente, como ya lo he dicho.

Mario observa nervioso el cronómetro donde se indica el tiempo que ha invertido en su intervención. No puede extenderse demasiado, ya que, su idea podría quedar incompleta. Los productores de este evento le han dado la oportunidad de expresarse y decir algo breve pero certero.

Mario miraba a la multitud de personas mientras los nervios lo consumían.

— Voy a convertirme en el padre de una criatura que posiblemente no conoceré. He venido a Francia en busca de ellos, pero hasta el sol de hoy no encontrado una sola pista. Si alguien conoce a Julia Alcázar, la mejor chef de este planeta, por favor dígame que la amo con toda mi alma. Y si me permite conocer a mi hijo me hará el hombre más feliz del planeta. Gracias por escucharme.

La voz de Mario pareció quebrarse en el último momento, ya que, habían sido palabras emotivas y muy sentidas desde lo más profundo de su alma.

Recibió un gran aplauso por parte de los presentes, quienes no tenía muy claro que había ocurrido. Los resultados de su intento desesperado de reencontrarse con Julia no serían inmediatos, pero se había sembrado una importante semilla que posiblemente generaría un reencuentro en los próximos días

Y así, de manera inesperada y repentina, un día en la puerta de la habitación de hotel donde solía hospedarse Mario Villamizar, sonó un par de veces. Era el horario en el que generalmente acudían las chicas de servicio a

limpiar la habitación, por lo que, Mario simplemente caminó hacia la puerta para quitar el seguro. Cuando la puerta se abrió, su corazón dejó de latir. Allí estaba aquella hermosa mujer con el vientre hinchado, casi a reventar.

Mario no dijo una sola palabra, y la sonrisa de Julia era espectacular como siempre. Sus ojos se llenaron de lágrimas en el momento preciso antes de darse beso que no necesitó previo anuncio. Mario sostuvo el rostro de la chica mientras esta disfrutaba de los labios de quien fuese el padre de la criatura que llevaba en su vientre.

— Lamento haberte hecho sufrir de esta manera, Mario. — Dijo Julia entre sollozos.

— Creo que me lo merecía. Toda mi vida había sido un desastre hasta que volví a encontrarme contigo. Pasa, te ofrezco un café.

Ambos estuvieron conversando durante el resto de la tarde, compartiendo vivencias y experiencias, algo con lo que había soñado múltiples oportunidades el antiguo actor de TV. Mario se sentía pleno y feliz de haberse reencontrado con la chica, y aunque no habían llegado absolutamente nada, la simple actitud y reaparición de Julia había sido suficiente para hacerlo feliz y regresarle el alma a su cuerpo.

Mario se dedicó a acariciar el vientre de Julia durante el resto de la tarde, toda la ilusión de convertirse en padre, lo invadía, por lo que, sus lágrimas brotan descontroladamente al imaginarse lo pequeñito de aquel ser que se encontraba dentro de la mujer que más ama en el planeta.

— No debemos separarnos de nuevo. No lo resistiría. — Dijo Mario mientras veía a los ojos directamente a su compañera.

— No sé en qué estaba pensando al actuar así. Eres un hombre maravilloso. Espero que puedas perdonarme algún día.

— Un beso profundo se hizo presente una vez más y la pareja quedó absolutamente clara de que su futuro ya no estaría más en la distancia.

El sueño que Mario tantas veces había repasado en su mente finalmente se había hecho realidad, y un día a finales de marzo, nació el pequeño Dylan Villamizar, un pequeño de ojos grises que se convirtió en la razón de existir para Mario y Julia.

Nunca más tuvieron que anhelarse, nunca más tuvieron que extrañarse. Eran el uno para el otro y dejaron que la corriente los guiara directamente al cauce que debían tomar. No fue fácil ser pacientes cuando la ausencia los carcomía por dentro. Se extrañaban, se extrañan hasta el punto en que les dolía la piel de tanta ausencia.

El roce de los dedos ya no estaba y esas miradas intensas que solían hablar por si solas, volvieron a la vida una vez que se reencontraron en la ciudad más romántica del mundo. Mario renunció a lo que conocía y Julia le dio la bienvenida en su vida, juntándose para convertirse en los padres de esa criatura que estaba destinada a convertirse en el ser más amado de la tierra.

NOTA DE LA AUTORA

Si has disfrutado del libro, por favor deja una review del mismo (no tardas ni 15 segundos, lo sé yo). Eso ayuda muchísimo, no sólo a que más gente lo lea y disfrute de él, sino a que yo pueda seguir escribiendo.

A continuación te dejo un enlace para entrar en mi lista de correo si quieres enterarte de obras gratuitas o nuevas que salgan al mercado. Además, entrando en la lista de correo o [haciendo click en este enlace](#), podrás disfrutar de dos audiolibros 100% gratis (gracias a la prueba de Audible).

Finalmente, te dejo también otras obras — mías o de otras personas — que creo serán de tu interés. Por si quieres seguir leyendo. Gracias por disfrutar de mis obras. Eres lo mejor.

Ah, y si dejas una review del libro, no sólo me harías un gran favor... envíame un email (editorial.extasis@gmail.com) con la captura de pantalla de la review (o el enlace) y te haremos otro regalo ;)

[Haz click aquí](#)

para suscribirte a mi boletín informativo y conseguir libros gratis recibirás gratis “La Bestia Cazada” para empezar a leer :)

¿Quieres seguir leyendo?

Otras Obras:

[La Mujer Trofeo – Laura Lago](#)

[Romance, Amor Libre y Sexo con el Futbolista Millonario](#)

[\(Gratis en Audiolibro con la Prueba de Audible\)](#)

[Esclava Marcada – Alba Duro](#)

[Sumisión, Placer y Matrimonio de Conveniencia con el Amo Millonario y Mafioso](#)

[\(Gratis en Audiolibro con la Prueba de Audible\)](#)

[Sumisión Total – Alba Duro](#)

[10 Novelas Románticas y Eróticas con BDSM para Acabar Contigo](#)

[\(¡10 Libros GRATIS con Kindle Unlimited o al precio de 3x1!\)](#)

“Bonus Track”

— Preview de [“La Mujer Trofeo”](#) —

Capítulo 1

Cuando era adolescente no me imaginé que mi vida sería así, eso por descontado.

Mi madre, que es una crack, me metió en la cabeza desde niña que tenía que ser independiente y hacer lo que yo quisiera. “*Estudia lo que quieras, aprende a valerte por ti misma y nunca mires atrás, Belén*”, me decía.

Mis abuelos, a los que no llegué a conocer hasta que eran muy viejitos, fueron siempre muy estrictos con ella. En estos casos, lo más normal es que la chavala salga por donde menos te lo esperas, así que siguiendo esa lógica mi madre apareció a los dieciocho con un bombo de padre desconocido y la echaron de casa.

Del bombo, por si no te lo imaginabas, salí yo. Y así, durante la mayor parte de mi vida seguí el consejo de mi madre para vivir igual que ella había vivido: libre, independiente... y pobre como una rata.

Aceleramos la película, nos saltamos unas cuantas escenas y aparezco en una tumbona blanca junto a una piscina más grande que la casa en la que me crie. Llevo puestas gafas de sol de Dolce & Gabbana, un bikini exclusivo de Carolina Herrera y, a pesar de que no han sonado todavía las doce del mediodía, me estoy tomando el medio gin-tonic que me ha preparado el servicio.

Pese al ligero regusto amargo que me deja en la boca, cada sorbo me sabe a triunfo. Un triunfo que no he alcanzado gracias a mi trabajo (a ver cómo se hace una rica siendo psicóloga cuando el empleo mejor pagado que he tenido ha sido en el Mercadona), pero que no por ello es menos meritorio.

Sí, he pegado un braguetazo.

Sí, soy una esposa trofeo.

Y no, no me arrepiento de ello. Ni lo más mínimo.

Mi madre no está demasiado orgullosa de mí. Supongo que habría preferido que siguiera escaldándome las manos de lavaplatos en un restaurante, o las rodillas como fregona en una empresa de limpieza que hacía malabarismos con mi contrato para pagarme lo menos posible y tener la capacidad de echarme sin que pudiese decir esta boca es mía.

Si habéis escuchado lo primero que he dicho, sabréis por qué. Mi madre cree que una mujer no debería buscar un esposo (o esposa, que es muy moderna) que la mantenga. A pesar de todo, mi infancia y adolescencia fueron estupendas, y ella se dejó los cuernos para que yo fuese a la universidad. “*¿Por qué has tenido que optar por el camino fácil, Belén?*”, me dijo desolada cuando le expliqué el arreglo.

Pues porque estaba hasta el moño, por eso. Hasta el moño de esforzarme y que no diera frutos, de pelearme con el mundo para encontrar el pequeño espacio en el que se me permitiera ser feliz. Hasta el moño de seguir convenciones sociales, buscar el amor, creer en el mérito del trabajo, ser una mujer diez y actuar siempre como si la siguiente generación de chicas jóvenes fuese a tenerme a mí como ejemplo.

Porque la vida está para vivirla, y si encuentras un atajo... Bueno, pues habrá que ver a dónde conduce, ¿no? Con todo, mi madre debería estar orgullosa de una cosa. Aunque el arreglo haya sido más bien decimonónico, he llegado hasta aquí de la manera más racional, práctica y moderna posible.

Estoy bebiendo un trago del gin-tonic cuando veo aparecer a Vanessa Schumacher al otro lado de la piscina. Los hielos tintinean cuando los dejo a la sombra de la tumbona. Viene con un vestido de noche largo y con los zapatos de tacón en la mano. Al menos se ha dado una ducha y el pelo largo y rubio le gotea sobre los hombros. Parece como si no se esperase encontrarme aquí.

Tímida, levanta la mirada y sonrío. Hace un gesto de saludo con la mano libre y yo la imito. No hemos hablado mucho, pero me cae bien, así que le indico que se acerque. Si se acaba de despertar, seguro que tiene hambre.

Vanessa cruza el espacio que nos separa franqueando la piscina. Deja los zapatos en el suelo antes de sentarse en la tumbona que le señalo. Está algo inquieta, pero siempre he sido cordial con ella, así que no tarda en obedecer y relajarse.

—¿Quieres desayunar algo? —pregunto mientras se sienta en la tumbona con un crujido.

—Vale —dice con un leve acento alemán. Tiene unos ojos grises muy bonitos que hacen que su rostro resplandezca. Es joven; debe de rondar los veintipocos y le ha sabido sacar todo el jugo a su tipazo germánico. La he visto posando en portadas de revistas de moda y corazón desde antes de que yo misma apareciera. De cerca, sorprende su aparente candidez. Cualquiera diría que es una mujer casada y curtida en este mundo de apariencias.

Le pido a una de las mujeres del servicio que le traiga el desayuno a Vanessa. Aparece con una bandeja de platos variados mientras Vanessa y yo hablamos del tiempo, de la playa y de la fiesta en la que estuvo anoche. Cuando le da el primer mordisco a una tostada con mantequilla light y mermelada de naranja amarga, aparece mi marido por la misma puerta de la que ha salido ella.

¿Veis? Os había dicho que, pese a lo anticuado del planteamiento, lo habíamos llevado a cabo con estilo y practicidad.

Javier ronda los treinta y cinco y lleva un año retirado, pero conserva la buena forma de un futbolista. Alto y fibroso, con la piel bronceada por las horas de entrenamiento al aire libre, tiene unos pectorales bien formados y una tableta de chocolate con sus ocho onzas y todo.

Aunque tiene el pecho y el abdomen cubiertos por una ligera mata de vello, parece suave al tacto y no se extiende, como en otros hombres, por los hombros y la espalda. En este caso, mi maridito se ha encargado de decorárselos con tatuajes tribales y nombres de gente que le importa. Ninguno es el mío. Y digo que su vello debe de ser suave porque nunca se lo he tocado. A decir verdad, nuestro contacto se ha limitado a ponernos las alianzas, a darnos algún que otro casto beso y a tomarnos de la mano frente a las cámaras.

El resto se lo dejo a Vanessa y a las decenas de chicas que se debe de tirar aquí y allá. Nuestro acuerdo no precisaba ningún contacto más íntimo que ese, después de todo.

Así descrito suena de lo más atractivo, ¿verdad? Un macho alfa en todo su esplendor, de los que te ponen mirando a Cuenca antes de que se te pase por la cabeza que no te ha dado ni los buenos días. Eso es porque todavía no os he dicho cómo habla.

Pero esperad, que se nos acerca. Trae una sonrisa de suficiencia en los labios bajo la barba de varios días. Ni se ha puesto pantalones, el tío, pero supongo que ni Vanessa, ni el servicio, ni yo nos vamos a escandalizar por verle en calzoncillos.

Se aproxima a Vanessa, gruñe un saludo, le roba una tostada y le pega un mordisco. Y después de mirarnos a las dos, que hasta hace un segundo estábamos charlando tan ricamente, dice con la boca llena:

—Qué bien que seáis amigas, qué bien. El próximo día te llamo y nos hacemos un trío, ¿eh, Belén?

Le falta una sobada de paquete para ganar el premio a machote bocazas del año, pero parece que está demasiado ocupado echando mano del desayuno de Vanessa como para regalarnos un gesto tan español.

Vanessa sonrío con nerviosismo, como si no supiera qué decir. Yo le doy un trago al gin-tonic para ahorrarme una lindeza. No es que el comentario me escandalice (después de todo, he tenido mi ración de desenfreno sexual y los tríos no me disgustan precisamente), pero siempre me ha parecido curioso que haya hombres que crean que esa es la mejor manera de proponer uno.

Como conozco a Javier, sé que está bastante seguro de que el universo gira en torno a su pene y que tanto Vanessa como yo tenemos que usar toda nuestra voluntad para evitar arrojarnos sobre su cuerpo semidesnudo y adorar su miembro como el motivo y fin de nuestra existencia.

A veces no puedo evitar dejarle caer que no es así, pero no quiero ridiculizarle delante de su amante. Ya lo hace él solito.

—Qué cosas dices, Javier —responde ella, y le da un manotazo cuando trata de cogerle el vaso de

zumos—. ¡Vale ya, que es mi desayuno!

—¿Por qué no pides tú algo de comer? —pregunto mirándole por encima de las gafas de sol.

—Porque en la cocina no hay de lo que yo quiero —dice Javier.

Me guiña el ojo y se quita los calzoncillos sin ningún pudor. No tiene marca de bronceado; en el sótano tenemos una cama de rayos UVA a la que suele darle uso semanal. Nos deleita con una muestra rápida de su culo esculpido en piedra antes de saltar de cabeza a la piscina. Unas gotas me salpican en el tobillo y me obligan a encoger los pies.

Suspiro y me vuelvo hacia Vanessa. Ella aún le mira con cierta lujuria, pero niega con la cabeza con una sonrisa secreta. A veces me pregunto por qué, de entre todos los tíos a los que podría tirarse, ha elegido al idiota de Javier.

—Debería irme ya —dice dejando a un lado la bandeja—. Gracias por el desayuno, Belén.

—No hay de qué, mujer. Ya que eres una invitada y este zopenco no se porta como un verdadero anfitrión, algo tengo que hacer yo.

Vanessa se levanta y recoge sus zapatos.

—No seas mala. Tienes suerte de tenerle, ¿sabes?

Bufo una carcajada.

—Sí, no lo dudo.

—Lo digo en serio. Al menos le gustas. A veces me gustaría que Michel se sintiera atraído por mí.

No hay verdadera tristeza en su voz, sino quizá cierta curiosidad. Michel St. Dennis, jugador del Deportivo Chamartín y antiguo compañero de Javier, es su marido. Al igual que Javier y yo, Vanessa y Michel tienen un arreglo matrimonial muy moderno.

Vanessa, que es modelo profesional, cuenta con el apoyo económico y publicitario que necesita para continuar con su carrera. Michel, que está dentro del armario, necesitaba una fachada heterosexual que le permita seguir jugando en un equipo de Primera sin que los rumores le fastidien los contratos publicitarios ni los directivos del club se le echen encima.

Como dicen los ingleses: una situación *win-win*.

—Michel es un cielo —le respondo. Alguna vez hemos quedado los cuatro a cenar en algún restaurante para que nos saquen fotos juntos, y me cae bien—. Javier sólo me pretende porque sabe que no me interesa. Es así de narcisista. No se puede creer que no haya caído rendida a sus encantos.

Vanessa sonríe y se encoge de hombros.

—No es tan malo como crees. Además, es sincero.

—Mira, en eso te doy la razón. Es raro encontrar hombres así. —Doy un sorbo a mi cubata—. ¿Quieres que le diga a Pedro que te lleve a casa?

—No, gracias. Prefiero pedirme un taxi.

—Vale, pues hasta la próxima.

—Adiós, guapa.

Vanessa se va y me deja sola con mis gafas, mi bikini y mi gin-tonic. Y mi maridito, que está haciendo largos en la piscina en modo Michael Phelps mientras bufa y ruge como un dragón. No tengo muy claro de si se está pavoneando o sólo ejercitando, pero corta el agua con sus brazadas de nadador como si quisiera desbordarla.

A veces me pregunto si sería tan entusiasta en la cama, y me imagino debajo de él en medio de una follada vikinga. ¿Vanessa grita tan alto por darle emoción, o porque Javier es así de bueno?

Y en todo caso, ¿qué más me da? Esto es un arreglo moderno y práctico, y yo tengo una varita Hitachi que vale por cien machos ibéricos de medio pelo.

Una mujer con la cabeza bien amueblada no necesita mucho más que eso.

Javier

Disfruto de la atención de Belén durante unos largos. Después se levanta como si nada, recoge el gin-tonic y la revista insulsa que debe de haber estado leyendo y se larga.

Se larga.

Me detengo en mitad de la piscina y me paso la mano por la cara para enjuagarme el agua. Apenas puedo creer lo que veo. Estoy a cien, con el pulso como un tambor y los músculos hinchados por el ejercicio, y ella se va. ¡Se va!

A veces me pregunto si no me he casado con una lesbiana. O con una frígida. Pues anda que sería buena puntería. Yo, que he ganado todos los títulos que se puedan ganar en un club europeo (la Liga, la Copa, la Súper Copa, la Champions... Ya me entiendes) y que marqué el gol que nos dio la victoria en aquella final en Milán (bueno, en realidad fue de penalti y Jáuregui ya había marcado uno antes, pero ese fue el que nos aseguró que ganábamos).

La Mujer Trofeo

Romance Amor Libre y Sexo con el Futbolista Millonario

— Comedia Erótica y Humor —

Ah, y...

¿Has dejado ya una Review de este libro?

Gracias.